

S O C I A L

VOL. I • DICEMBRE 1916 • NO. 12



MASSAGUETZ



ANUNCIOS
KESKVEN

LARRAÑAGA

Su éxito lo pregonan sus imitadores

DUBIC



EL CABALLERO

Se pela, se afeita, y se manicura allí.

LA SEÑORA

Se peina, se riza, se lava el cabello allí.

EL CABALLERO Y LA SEÑORA

Compran allí todos sus perfumes y objetos de tocador.

OBISPO NUMERO 103



JABON DE HIEL DE VACA

CRUSELLAS Y CA., FABRICANTES

SUAVIZA EL CUTIS, LO PERFUMA

Se vende en todas partes

- - - - y en el - - - -

Salón Crusellas. -:- Obispo 107.



AHORA

tiene nuestra distinguida clientela la oportunidad de conseguir ropa fina a precios económicos.

Toda la ropa de invierno rebajada de 25% a 50%

TRAJES SASTRE modelos franceses.

CHAQUETES de jersey de lana en colores de moda, con y sin cuellos y adornos de piel.

VESTIDOS de seda, de charmeuse, y de tafetán. Gran surtido de vestidos de luto y medio luto.

SAYAS de seda, seda escocesa, tafetán, etc.,

EL CENTRO DE LA MODA PARA EL MUNDO ELEGANTE

La Moda Americana

Charles Berkowitz

San Rafael 22, esq. a Amistad
Habana.



PARA EL JOVEN Y EL QUE SE SIENTE JOVEN

Atterburg System
FIFTH AVENUE NEW YORK
Clothes

LA ROPA SIN COMPARACION POR SU ESTILO, SU HECHURA Y SUS TELAS

HECHA EN LA QUINTA AVENIDA DE NUEVA YORK

ARTICULOS PARA CABALLEROS DE BUEN GUSTO

HAY UN SIN FIN DE ELLOS EN NUESTRO DEPARTAMENTO DE CAMISERIA

La Moda Americana

San Rafael 22, esq. a Amistad
Habana.



Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de 2ª clase.

SUMARIO

Portada Massaguer

Literatura:

<i>Palabras</i>	5
<i>La fuerza del destino</i> Hector de Saavedra	7
<i>Las disonancias de Borodine</i> F. G. Cisneros	10
<i>Magdalena</i> (cuento cubano)..... Emilio Bacardí	12
<i>Fruto de ambición</i> (cuento)..... Miguel de Zárraga	14
<i>Atracción</i> (cuento) traducción de Emma Baudrand	18
<i>Versos íntimos</i> Dulce Ma. Borrero	20
<i>Chiquitas de Sociedad</i> Fierce	21
<i>El sueño</i> Victor Hugo	22
<i>Recuerdos de Antaño</i> Roig de Leuchsenring	23
<i>Algo de Música</i> Pelleas	29
<i>Deuda imperecedera</i> Domingo Estrada	30
<i>Noche Buena en alta mar</i> Froilán Turcios	41
<i>El Rey Alberto</i> Anatole France	44
<i>El Duelo de Don Quijote</i> José Enrique Rodó	45
<i>Adios</i> Meleagro	45
<i>De diecisiete a treinta</i> Peter Altenberg	47
<i>Canción de la vida profunda</i> Ricardo Arenales	50
<i>Las garras del tigre</i> Froilán Turcios	51

Caricaturas:

<i>Ellos: Sr. René Berndes</i> Massaguer	17
<i>Artículos de importación</i> Varios	31-33

Fotografías:

<i>Sra. Carmen Izaguirre de Bernal</i>	6
<i>Sra. Salomé Santamarina de Machín</i>	9
<i>Mad. Alda y Didur</i>	11
<i>Srta. Marina Gómez Arias</i>	12
<i>Srtas. Guillermina García Montes y Catalina Aguilera</i>	13
<i>Srtas. Graziella de Carrera y Olga Seiglie</i>	15
<i>Los cubanos en el extranjero: Sra. de Lafourcade,</i>	
<i>Mrs. Phillip Lydig y Luis Lafourcade</i>	16
<i>Padre, Hijo y Espíritu Santo: Sres. Casuso, Menocal y Domínguez Roldán</i>	18
<i>Srtas. Tomasita Cancio y Romana Goizueta</i>	19
<i>Srtas. Silvia Aballí y Estrella Hernández</i>	21
<i>Arte Decorativo</i>	22
<i>Srta. Tasita Cabada</i>	23
<i>Polo</i>	24
<i>Arte Arquitectónico</i>	25
SOCIAL en las carreras	26-27

Otras Secciones:

<i>Automóviles</i>	25
<i>Modas femeninas</i>	37-39
<i>Flores</i>	41
<i>Noviembre Social</i>	42

Ilustraciones:

Dibujos de Massaguer.

DIRECTOR: *Conrado W. Massaguer.*

Un año (12 números) \$ 3.00

Número suelto. 30 cts.

CABLE Y TELEG.: MASSAGUER.

ADMINISTRADOR: *Oscar H. Massaguer.*

Un año (extranjero) \$ 3.50

Número atrasado. 60 cts.

TELEF. F-1564.

Editada mensualmente por MASSAGUER BROS. Calle 4 No. 170 (Vedado).

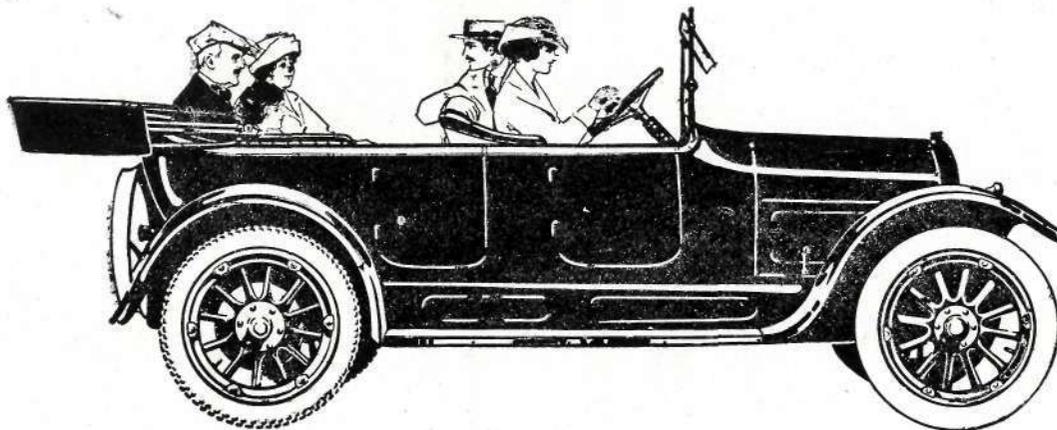


Overland

TRADE MARK REG.
Modelo 85-4

\$ 1,150

PUESTO EN LA HABANA



Un Coche Más Grande—Con Más Potencia

He aquí un Overland amplio, grande y potente, de cuatro cilindros, que es la última palabra en construcción y eficiencia de automóviles.

Sus adornos son lujosos y su equipo completo.

Su acabado es en bello negro, con capota y cubierta del mismo color.

En este último modelo Overland hallará Ud. todas esas ventajas y comodidades que admira en coches más costosos; sin embargo, su precio es mucho más bajo. En todos sus detalles, es el coche más servicial que se fabrica.

La distancia entre los ejes, 112 pulgadas (280 ctms.) muelles traseros del tipo modillón y los neumáticos de 4 pulgadas (10 ctms.) proporcionan la mayor comodidad al viajar.

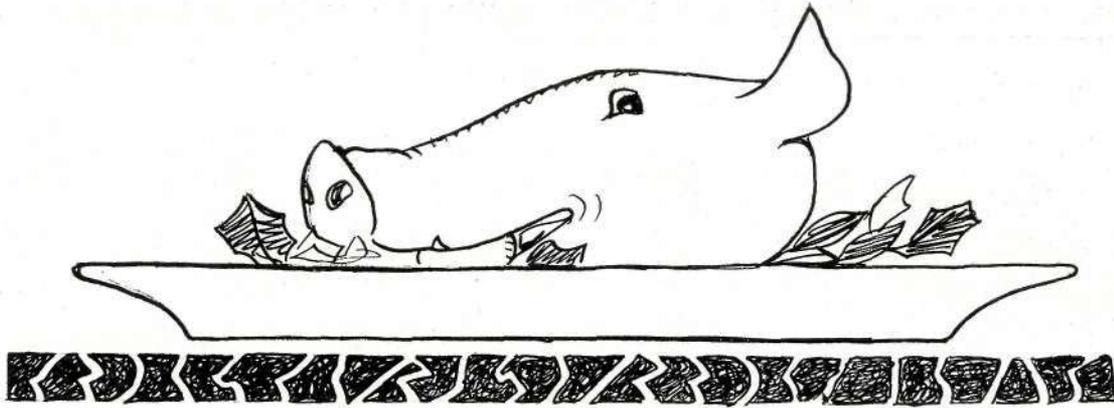
Con este coche tiene Ud. las comodidades deseadas, así como la velocidad y potencia necesaria. Porque este coche está equipado con el mismo motor potente, "monobloc" de cuatro cilindros, que ha hecho al Overland famoso en todo el mundo. Compare Ud. todos los pormenores de este coche con los de otros de su clase y fórmese su propia opinión.

Después solicite una demostración y permítanos probarle que no ha cometido un error al preferir el Overland.

LANGE & CO.

PRADO 55. TEL. A-8614. HABANA.

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.



PALABRAS

HE AQUI, BELLA LECTORA, QUE DICIEMBRE HA LLEGADO.

¿SABES QUIEN ES DICIEMBRE?

DICIEMBRE ES ESE VENERABLE ANCIANO DE LUENGAS BARBAS, QUE ENVUELTO EN HERMOSA Y REGIA TUNICA, VENDRA EN LOS ULTIMOS DIAS DEL AÑO, CARGADO DE JUGUETES PARA OBSEQUIAR A LOS PEQUEÑUELOS. HABLA LENGUA EXTRANJERA Y TRAE TODAVIA EN SU GORRO DE PIELS LOS ULTIMOS COPOS DE NIEVE QUE RECIBIERA AL SALIR DE SU PATRIA. ES UN PERSONAJE INTRUSO, PUES VIENE A HACERLE LA COMPETENCIA A AQUELLOS TRES PIADOSOS REYES DE ORIENTE. Y, COMO BUEN COMPETIDOR, LLEGA PRIMERO QUE ELLOS Y OFRECE LA MISMA MERCANCIA.

¡SANTA CLAUS!

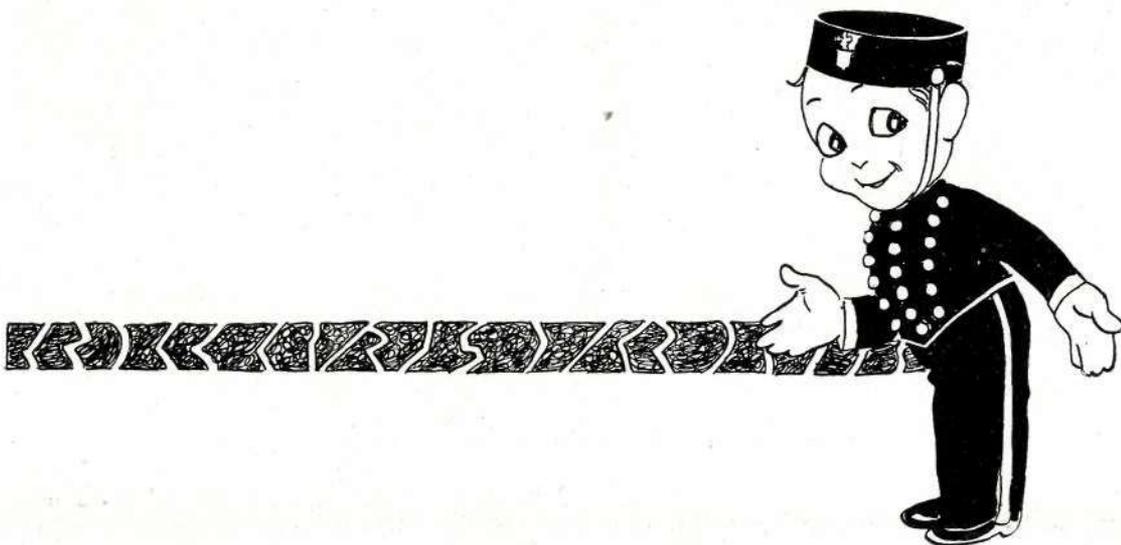
TU, BELLA LECTORA, COMO MUJER AL FIN Y COMO MUJER HERMOSA, AUNQUE DE NIÑA ESPERABAS A MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR, AHORA SIMPATIZAS MAS CON ESTE AMABLE VIEJECITO. ¡ESTA DE MODA Y LLEGA ANTES QUE AQUELLOS!

EL TE TRAERA, NO YA JUGUETES, SINO EL TRAJE, EL SOMBRERO, LA JOYA O EL AUTO TODO BLANCO COMO AVE DE LEYENDA, CON QUE HAS SOÑADO DURANTE SEMANAS O MESES.

Y TAL VEZ TE TRAIGA,—¿POR QUE NO?—EL APUESTO GALAN, NO TAN BELLO COMO EL PRINCIPE DEL CUENTO DE HADAS, PERO SI MAS DE ACUERDO CON LAS NECESIDADES Y GUSTOS DE LA EPOCA.

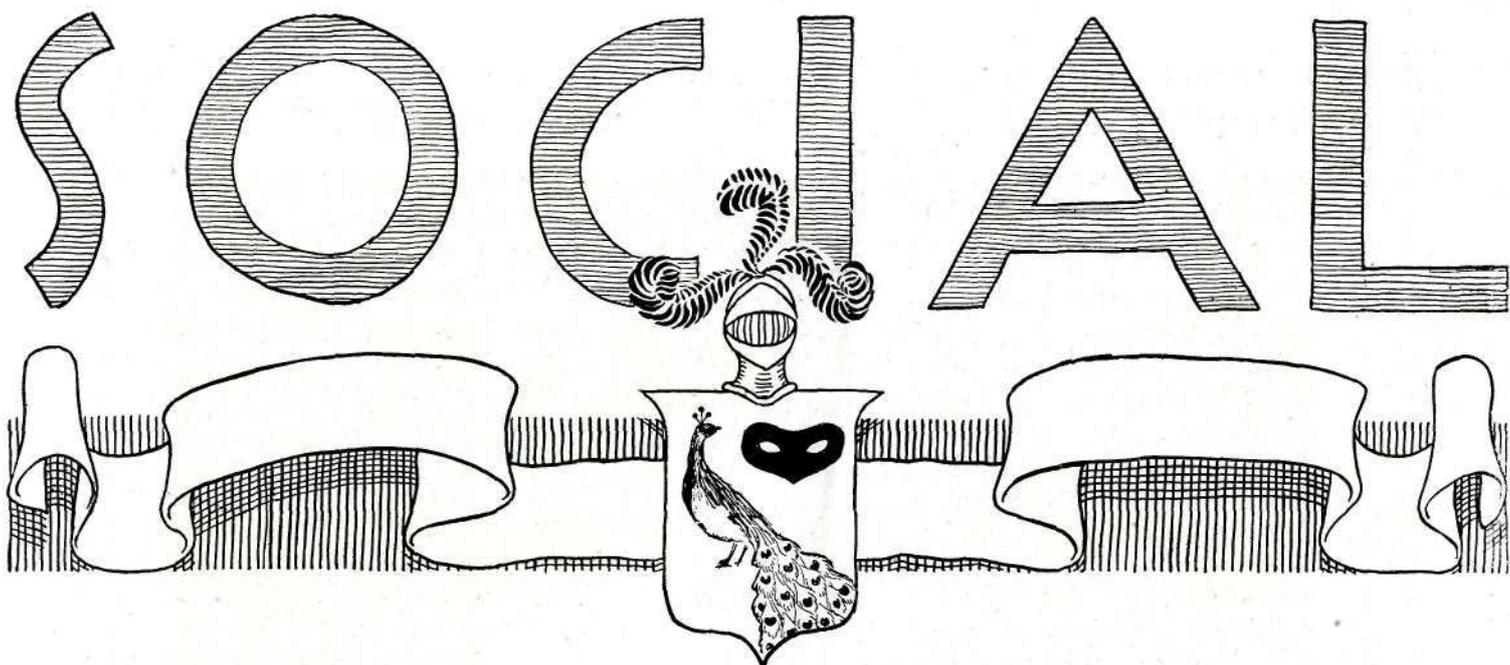
TENDRAS TU LINDO CHALET EN EL VEDADO, TU ESPLENDIDO 40-50 H. P., TU PALCO EN A OPERA, VIAJARAS...

QUE EL BUENO DE SANTA CLAUS, VUELQUE GENEROSO, EN ESTE SU MES, ANTE TU VENTANA, SU SACO CARGADO DE MARAVILLAS, DE RICOS DONES, DE AMBICIONADOS PRESENTES...





SRA. CARMEN IZAGUIRRE DE BERNAL



CUENTO DE NOEL

LA FUERZA DEL DESTINO

Por HECTOR DE SAAVEDRA



UNA noche, a principios de Diciembre de 1916, se detuvo un lujoso automóvil ante la oficina de la Policía Secreta y de él bajó una arrogante mujer seguida de una jovencita como de diez y seis años. La señora mostró deseos de hablar al Jefe y la introdujeron en el despacho del Sr. José Llanusa.

—¿En qué puedo serle útil?
—la preguntó el funcionario.

—Se trata de esta niña, que está desamparada, y como yo no puedo, por ciertas circunstancias, tenerla a mi lado y vigilarla como es debido, he pensado en usted...

Pepe Llanusa miró a la chiquilla, que era linda como un sol, y se quedó perplejo.

—Le advierto,—prosiguió la dama, que se expresaba en buen castellano, pero con cierto acento extranjero,—que esta muchacha es muy rica, y precisamente por ello hace más difícil su situación. Hay que defenderla no sólo de sus naturales deficiencias, sino de la concupiscencia de los demás.

—El caso es de gran responsabilidad—dijo el señor Llanusa—. Yo veré al Secretario de Gobernación...

—Aquí tiene usted—interrumpió la dama, poniendo sobre la mesa un voluminoso paquete—los documentos que acreditan los derechos y la fortuna de esta niña. Aquí tiene usted, también, mi nombre y mis señas, pero le ruego que sólo en un caso extremo me llame usted, porque ya le he dicho que mi situación me impide acercarme demasiado a esta niña, a pesar de lo mucho que la quiero...

La voz de la dama expresaba una gran emoción, cuando al decir esto besó a la jovencita y cubriéndose con el velo para ocultar el rostro, salió rápidamente de la estancia.

El jefe de la Secreta, que se había encontrado en situaciones bien extrañas por la condición de su difícil y complicado cargo, jamás tuvo un asunto tan singular como aquel.

—No es cosa—pensaba el Sr. Llanusa—de entregar esta chiquilla a la Beneficencia como si fuera una desvalida, ni confiarla a cualquiera que quién sabe cómo habrá de educarla y, sobre todo, cómo administrará sus bienes... Vamos a ver a Aurelio.

Entretanto la niña, que parecía muy despierta para sus cortos años, andaba por la estancia viéndolo todo, registrando los cajones, leyendo papeles cuyo sentido no comprendía y cambiando los objetos del lugar que ocupaban.

Llanusa hizo un gesto al ver aquellas disposiciones turbulentas, y ordenando que aportaran el auto salió con la jovencita.

No es fácil, a la generalidad de los mortales, acercarse al Sr. Secretario de Gobernación, pero el Jefe de Policía, por lo que representa, es admitido siempre. Llanusa refirió lo ocurrido mientras la muchacha, en la antesala, había trabado conversación con Quico Varona, que no pudo menos de sentirse, ante una mujer tan linda, digno descendiente del ilustre don Juan Tenorio.

El coronel Hevia, después de meditar un largo rato, dijo al Sr. Llanusa:

—No creo, dada la fortuna y la procedencia de esta niña, que se la pueda confiar a un tutor que no sea un

hombre prestigioso en sumo grado. De esos hay pocos...

—¡Hombre!—exclamó el jefe de la policía—tenemos al Presidente...

—Es verdad... pero Mario es tan difícil...

—Aceptaría si se le convenciera...

—Tal vez;... ¿Qué cree usted de Zayas?

—¿Para tutor?

—Sí, para entregarle la muchacha.

—El hombre es prestigioso, casado, enamorado de su mujer, con experiencia de la vida y con talento grande... No me parece mal.

—A mí tampoco. Pero si acaso no aceptara, no veo más que a José Miguel... En fin, mañana consultaré a los demás compañeros del consejo.

Aquella noche la muchacha fué a parar a casa del Sr. Hevia, que la presentó a su esposa, dama tan bella de rostro como de alma, que la acogió y la mantuvo al par de sus hijos.

Y al día siguiente o varios días después, se planteó el problema ante los señores ministros.

—Debemos hacer todo lo posible por la felicidad de esa niña—dijo el doctor Montoro, siempre generoso y bueno—convirtámonos—añadió sonriendo—en otros tantos ángeles tutelares y que cada uno le conceda lo que esté en su mano y crea que le conviene más.

—A mi me parece—dijo Cancio—que hay que cambiarle su dinero a nada menos del seis por ciento, conforme al último decreto.

—Y afianzarlo—agregó Núñez—en buenas tierras. Me propongo fomentarle un gran ingenio, establecerle industrias y desarrollarle la riqueza...

—A su tiempo—dijo el Sr. Villalón—me encargaré de su estatua y de su parque.

El Dr. Laguardia escuchaba gravemente.

—¿Qué dice usted?—le preguntó Menocal.

—Que no se ha pensado, todavía, en hacerle un estado civil...

El Secretario de Instrucción Pública tomó la palabra.

—Ante todo hay que educarla. ¿Sabe esa niña quién fué Luis XIV? ¿Conoce por ventura en qué se dife-

rencia el estilo dórico del estilo modernista catalán? ¿Ha leído a *Fedra*, de Racine? Yo me propongo que se gradúe de maestra.

El Secretario de Estado nada decía, porque tratándose de una hembra no podía hacerla secretario de embajada ni ministro residente. Se propuso, no obstante, convidarla al primer banquete diplomático.

Se levantó la sesión y se dió cuenta a los periodistas. Al día siguiente se armó la gran algarabía.

—¿Quién le ha dicho al Gobierno—preguntaba el *Heraldo de Cuba*, que sólo él tiene derecho a velar y a educar a esa niña, que por su orfandad y condiciones a todos nos pertenece con igual derecho? Es necesario que tenga maestros de esgrima, de equitación y de otros *sports* que son indispensables para la vida!

—No hay que olvidar—escribía el *Diario*—los principios religiosos. Toda buena moral descansa en los tres principios teológicos...

SOCIAL propuso varios profesores de baile. *El Figaro* mandó a Santa Coloma con su mejor objetivo y no hubo un solo diario o revista que no propusiera algo a que debía someterse la envidiable niña, que pocos días antes, a pesar de su fortuna y su belleza, estaba desvalida, sin otro amparo que aquella buena señora que se apiadó de ella y la llevó al jefe de la secreta, creyendo remediar, así, la situación.

El coronel Hevia se retiró a su casa meditando y cabizbajo. Por la noche, que resultó ser la del 24 y estaba convidado a comer lechón en el *Tennis Club* del Vedado, no asistió a la aristocrática *francachela*. A eso de las doce vinieron las Hadas que son de rigor en todo cuento de Noel, y al verle tan triste le preguntaron:

—¿Qué te aflige, Aurelio? ¿No tienes la conciencia tranquila? Duerme en paz.

—Lo que tengo es que no puedo salvar a una infeliz niña a la que, por exceso de interés y de cariño, van a matar.

—Se salvará de todos modos, Aurelio, pero ha de sufrir mucho todavía porque es rica y hermosa. ¿No sabías que esa niña es la PERLA DE LAS ANTILLAS?





SRA. SALOME SANTAMARINA DE MACHIN

Fot. American Photo Co.

LAS DISONANCIAS DE BORODINE

Por FRANCOIS G. DE CISNEROS

Desde la aparición de los moscovitas en los coliseos del Sena, el mundo artístico se conmovió ante el bárbaro triunfo del color primitivo, el esplendor bizantino de los decorados; el nuevo arte coreográfico eslavo—potencialidades de gimnasta con gracias femeniles de antiguos helenos—la perfecta escuela de canto asombroso de las averiadas latinas; y sobre todo la originalidad, la maestría y la inspiración de los compositores: Nijinski, Mordskin y Pavlova formaban la vanguardia de la gran cruzada lírica, triunfal en el majestuoso bajo Scialapin, en el exquisito tenor Sobrinoff y en la caucásica y voluptuosa Kousnietzoff.

Después de París absorbo con todo ese despliegue oriental, toda esa irradiación de oro y verde, ocre y argento de las cortes tártaras, gregorianas y urálicas; América siempre curiosa e ingenua invitó a Bakst y Daghilew a presentar sus danzarinas simbólicas donde cuerpos finos crujen bajo el caldeado sensualismo de Rimsky—Korsakoff o desmayan en gestos e inflexiones al ritmo ardiente y extraño de Igor Stravinsky mientras los hombros de oro se alzan como ascuas en fondos rojos de incendio, azules de oceano y verdes dolorosos. La fantasía bizantina de Fedorousky y de Doboujinsky unen negros, rojos y esmeraldas todo el rebelde derroche de colores fundamentales y Natalia Gontcharowa dibuja los trajes de los magnates del Cáucaso, de los fuertes arqueros de Polovtsian, barbudos, cobrizos, mongólicos, con los cráneos rapados y erizados por la trenza grasienta del jinete siberiano.

Al arte coreográfico sucedió la ópera rusa y Tchaikowsky fué el precursor con su *Danza di Picche*, llena de una angustia y de un pesimismo que un público incauto y aun neófito como el de New York no podía comprender: aquel quinteto inharmónico del primer acto, aquel tema lúgubre en los graves del contralto, aquellos fagotes en menores eran demasiado sombríos para el carácter trivial del americano. La corta aparición de Scialapin no incitó al imbécil empresario Conried a la presentación de los grandes dramas líricos moscovitas. No se le ocurrió montar el *Demonio* de Rubinstein, ni *Ivan el terrible* de Rimsky, donde la máscara del formidable ruso es el espejo de la brutal maldad del antiguo Czar.

Boris Godunow de Mussorgsky dejó perplejo al público de amateurs, asombró a la crítica inepta de los diarios neoyorkinos y consagró a un artista que por años languidecía en indiferentes roles: Adamo Didur, eslavo también, de la raza heroica de los Reszke, Sembrich y Karol Szymanowski. El movimiento orquestal, la poderosa resolución polifónica iguala a la obra de Wagner; y la melancolía del ruso es la serie temática, abusando del tono menor expresa la opresión de la raza bajo la férrea planta del dominador.

La muerte de *Boris* es un cuadro sublime que Didur ha inmortalizado en la escena del Metropolitan—tan vacua de grandes artistas y tan vanidosa en proclamar falsas glorias!

Alentados por la obra de Mussorgsky en vez de presentar *La Khovanchina*; *La vida por el Czar* de Glinka o el *Eugenio Oneghin* de Tchaikowsky; desplegaron el episodio bárbaro de Borodine, *Prince Igor*: la era de vicio y sangre, la época de oro y llamas, de amor y de danzas en las regiones áridas del *Khan Kontchak* y a los bordes del azul río del *Khan Gzar*!

Borodine es el espíritu neurótico de la música moderna, el artista enfermo, el amante de las cromáticas y de las fugas; el genio rebelde de la asonancia, el Charles Beaudelaire del ritmo y el Paul Verlaine del sonido.

Prince Igor va a la guerra y sus legiones alzan el coro a los caudillos moscovitas, a *Vladimir Galitsky*, león de bruna testa; a *Vsevalad* de los bigotes canos y flotantes; a *Troubetskoï* gigante velludo de la raza de acero y a *Svyastoslav*, *Príncipe del Rilsk*, un coro místico guerrero donde las glorias apoyadas sobre los instrumentos de cobre rugen como amenazas y blasfemias!

Los *Boyardos* piden la guerra contra el *Khan* salvaje mientras un eclipse de sol llena el alma del vencedor de *Oltava*, de fúnebre presentimiento.

Borodine en cánon sorprendente, en corales extraordinarios, en desarmónicas que solo oídos bien organizados pueden comprender, cuenta la bestialidad del pueblo de soldados y de *moujiks*, ebrios de rosada *vodka* de fresa, las angustias de las doncellas de *Poutlive*, y la gruesa gracia de los burlones *Erochka* y *Shoula*, eterno par de comediantes rusos, melencuados, borrachos, cobardes y epilépticos.

Igor huye después de una noche de danzas tártaras y cabalga a su señorío para entrar triunfante en el *Kremlin* a la vocería del pueblo—un coral que solo Tchaikowsky podía escribir.

Borodine es casi jefe de escuela, su música es el proemio a la intrincada y confusa polifonía de Stravinsky; al moderno contrapunto de Alejandro Scriabine y a la melancólica resolución de las quintas de Musskowsky.

Frances Alda cantó el role de *Jaroslavna* la esposa de *Igor*. Artista impecable dotada de una exquisita producción clásica, es de las pocas *primedonne* que puede con su flexibilidad,

con su entonación justísima, murmurar a *fis di labbro* los erizados cambios de tono en la música del primer acto y mostrar una maravilla de colorido en la gran aria *Udira lo sposo diletto il sospir che allegia sul mar?*—un extraño canto, como si presintiese la fuga de *Igor*, a través de las estepas, galopando febril en su corcel mongólico con el sordo acompañamiento de los leños y las erizadas disonancias del gran mago Borodine...

New York 1916.



SRTA. ROSA GALLI

Fot. Miskin.



MAD. ALDA

Fot. Miskin.



DIDUR en el "Príncipe Igor."

Fot. Miskin.

MAGDALENA Por EMILIO BACARDI MOREAU

Después de "Cecilia Valdés", no se había publicado en nuestra patria hasta la aparición de "Vía Crucis", de Emilio Bacardí una novela que como ésta, intensa y bellamente, recogiera en sus páginas todo ese pasado tenebroso y sangriento de la época colonial. Ni Carrión, ni Heredia, ni Castellanos se propusieron continuar en sus obras el sendero que tan gloriosamente dejó abierto a los escritores cubanos, Cirilo Villaverde. Es Emilio Bacardí el que, con arte, verismo y sentimiento admirables, nos ofrece ahora, en plena República, viejas y cruentas historias que jamás debemos olvidar, porque ellas guardan el tesoro maravilloso de nuestra epopeya revolucionaria. De "Vía Crucis" hemos querido deshojar esta página para perfumar con ella nuestra sección de "Cuentos cubanos."

El 24 de Diciembre de 1874, día de la clásica Nochebuena, continuaba todo en el mismo estado anterior: las vicisitudes iguales, el luchar incansable, fragoso en el campo, silencioso en la ciudad, donde los odios políticos envenenaban el ambiente social.

La disimulación era constante en todo el mundo, y una hipocresía legal y patriótica seguía respirándose en la población. Los que se saludaban hoy amigablemente, mintiéndose mutuamente, se maldecían por detrás. Eran dos bandos tan contrarios, que, por regla general, se odiaban inhumana y cruelmente; y si, por azar, la compasión abría sus puertas y la caridad tendía los brazos en demanda de misericordia, estas virtudes sólo se manifestaban en momentos dados, cuando la victoria aplacaba un tanto el rencor en uno de los contendientes. Y no era considerado felonía enviar al campo avisos urgentes de la salida de convoyes, de fuerzas del ejército español, itinerario del rumbo que debían seguir, contingente de la columna, jefe que la mandaba; y este espionaje lo ejercía persona amiga y confidencial, para que pudiera ser la fuerza regular atacada y copada por los insurrectos. Y el resultado del *macheteo* de una columna era recibido con júbilo grande, sin parar mientes en que eran victorias horribles, de una barbarie sin igual, en que quedaban hechos pedazos en el campo seres que habían confraternizado antes en la población y que quizás estaban unidos por vínculos de la misma sangre.

Y, por otra lado, el labriego caído imprudentemente en manos de una guerrilla, el arriero sospechoso de llevar o traer correspondencia, el dueño de finca que no inspiraba completa confianza, eran conducidos a pequeña distancia de su solar, y allí, muertos de un solo tiro, en tanto caminaba la víctima, o decapitados sin previo amago, de un solo machetazo, haciendo saltar la cabeza tan imprevisiblemente, que el cuerpo caía a tierra segundos después de haber sido mutilado, permaneciendo un instante erecto el tronco sangriento y horroroso.

La ferocidad de la bestia humana no se había aplacado todavía, era una embriaguez de sangre, era una locura que arras-

traba al abismo, sin átomo de compasión alguna, a luchadores de una insensibilidad salvaje.

Y a pesar de este reinado del mal implacable, la fecha en que la Iglesia cristiana conmemora el nacimiento de su Mesías, era noche de regocijo. Las cenas aderezadas menudeaban; el lechón asado no faltaría en múltiples casas, y, como de costumbre, los soldados, en los cuarteles de San Francisco y de Dolores, cenarían servidos por sus jefes y oficiales.

Como a las dos de la tarde llegó Fernando a visitar a Magdalena, y se sintió animoso para comunicarle sus sentimientos e impresiones, y una vez más, como tantas otras, trocose la valentía del mozo en timidez, y fué ella la que discurrió a su antojo y según su modo de pensar.

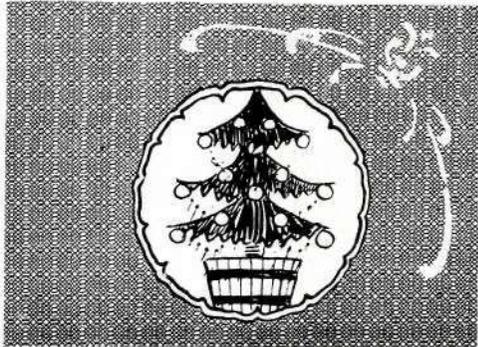
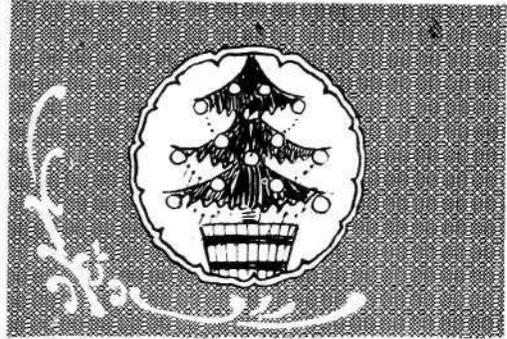
—¿Qué le parece, Magdalena, el día de hoy, con su recuerdo hermoso del Redentor de la Humanidad?—logró preguntarle al fin.

Sonrió Magdalena, como sabe sonreír la infelicidad, y contestó con toda dulzura:—Todo es redención, Fernando.—Y quedóse pensativa largo rato, como si reconcentrase en su interior cuanto bullía en su cerebro, cuanto palpitaba en su corazón.—Fernando, usted no puede comprenderme todavía; usted es demasiado joven y no sabe aún ¡y Dios le preserve de llegar a conocerlos! cuáles son los dolores de la vida... La mía ha sido un martirio; he sufrido mucho, ¡mucho!—Y al pronunciar estas últimas palabras bajaba la voz, como si sólo hablase consigo misma.—No me quejo de la suerte: así debía ser. Le creo a usted amigo sincero y le estimo de veras. ¡Me quedan tan pocos amigos! Y... le considero tan íntimo, que en un día como el de hoy habré de hablarle como si fue-

se yo... una hermana mayor de usted. ¿Quiere?... Bueno. Le dije al comenzar que todo es redención, y mi existencia, aunque no larga, al parecer, por la edad, lo es por los sufrimientos; mis alegrías pueden contarse por lo que he llorado. Mi padre, corazón generoso, quiso redimir, y pagó su buena obra muriendo, no clavado en una cruz material, pero sí en una cruz moral, en que desapareció la luz de su clara intelligen-



SRTA. MARINA GOMEZ ARIAS
Hija del general José Miguel Gómez, expresidente de la República, que contrae matrimonio este mes con el Dr. Carlos Obregón y Ferrer.



SRTAS. GUILLERMINA GARCIA MONTES y CATALINA AGUILERA Y SANCHEZ

Fots. American Photo Co.

EN la ciudad invicta, donde todo hombre fué un soldado y todo soldado un héroe, no quedó vivo ni uno solo que la pudiese defender con un fusil, con una espada, con sus puños y sus dientes, contra la furia insaciable de los sitiadores. Al extinguirse el eco del último cañonazo, como si toda la existencia del valeroso pueblo se apagara con él, una tenue ráfaga de frío hizo temblar las calles—desiertas, rotas, mudas—en augurio fatal e ineludible. Era la Victoria que llegaba cabalgando en la Muerte, con los humanos desmanes por séquito de honor.

Rudo fuera el asedio y estéril la resistencia. Cuando la tropa adversaria, ebria de sangre, holló triunfal la moribunda urbe, aun más gloriosa en su desgracia que el ejército enemigo en su fortuna, apenas si unas cuantas mujeres aterrorizadas y unos pocos niños que inconscientes se asomaban curiosos por entre las ruinas y entre los cadáveres, sobrevivieran al asalto. Alguna de las mujeres había enloquecido, y reía, con carcajadas que eran como sollozos, besando a sus muertos; otra, armándose previsora con un cuchillo, guardaba trágica la puerta de la alcoba de su hija, acaso impuber; otra más, una madre muy joven y muy bella, en angustioso desconsuelo, estrujando contra su corazón a un pobre niño, le asfixiaba... Aquellas infelices no habían querido en forma alguna separarse de su hogar, donde anidaran sus ensueños, ni siquiera para ponerse al amparo de salvador refugio. Desafiaron impávidas a la Victoria y a la Muerte, que no llegaron solas; llegó con ellas el Martirio, que para la Virtud lleva también otro nombre: Deshonor.

Una turba de rufianes, más hambrientos que glotonas, recorrió desenfrenada la ciudad, manchándola a su paso. Garras criminales, en impuras caricias, mustiaron las flores de todos los jardines. Y el suelo, que regaran con su sangre tantos hombres de honor, sembró al azar con la simiente desprendida de los cálices marchitos.

II

MIENTRAS, allá lejos, no muy lejos, en la inmensidad de los campos de batalla que extendíanse leguas y más leguas, pues el fuego de Marte encendióse en medio mundo, los padres, los esposos, los hermanos, los novios de aquellas mujeres, combatían, ajenos al ultraje de la ciudad heroica, contra los mismos agresores de ella. Desde las atrincheradas líneas de combate no era posible distinguir el pueblo, cuya misma suerte sufrieran otros muchos, ni de él llegaban más noticias que la confusa de haber, por fin, sucumbido al espantoso asedio... Esto era, no más, lo que el soldado Luis Arlés, en sus afanes de indagarlo todo, supo para tormento de su alma.

Un compañero intentó consolarle. Si la ciudad en que los suyos quedaron la tomó el enemigo, no fuera extraordinario que las gentes pacíficas estuviesen ya en salvo, cuando menos. La vida es siempre lo que más importa.

Arlés no le quiso contestar: ¿cómo le hubiera entendido su compañero, un pobre mocetón sin más cultura que las primeras letras, y en el que todos sus anhelos se limitaban a vivir? Luis Arlés era un hidalgo soñador que en culto perenne a su honra la colocaba sobre su propia vida.

Pasó algún tiempo y comenzó a saber la verdad toda. Su mujer, su amor, no había muerto. El que murió fué su hijo: la

Fruto de Bendición



NOVELA DE LA GUERRA POR MIGUEL ZÁRAGA



tierna criatura que él dejó allá recién nacida, y a la que ofrendara tantas ilusiones... Murió sin que su padre le volviese a besar.

Su mujer se lo dijo en una larga carta, escrita cuando los invasores, pocos meses después, veíanse obligados a dejar que la ciudad la recobrasen sus legítimos dueños:

“...pero, Luis de mi alma, nuestro hogar angustia; ya no parece el mismo; destrozada la casa, hollado el jardín, estas paredes que se desmoronan y estas plantas sin flores sólo nos hablan de destrucción y muerte. ¿Y qué decirte de mí? Más me valiera no haber sobrevivido a mi vergüenza...”

Arlés buscó la muerte. ¿Qué le importaba ya la vida? La expuso, loco, a todos los peligros, pero Dios no quiso que muriese.

La bala que él pedía no hizo más que rozarle el corazón.

III

CUANDO, para reponerse de su herida, volvió a su casa, ya habían transcurrido más de dos años desde la hora en que saliese de ella. Su mujer, que le esperaba temblando, abrió sus brazos al verle y en ellos se hundió el hombre, llorando como un chiquillo. El héroe era de carne.

Por algunos momentos no supo qué decir. Antes de su llegada ya sabía que en la misma cuna del hijo que muriera le aguardaba otro hijo... Otro niño; como el suyo, al que ya no habría de ver más. ¡Como el suyo! Pero, ¿acaso pudiera recordar cómo era el suyo? Las facciones de los recién nacidos son de rasgos demasiado confusos para que fácilmente se recuerden. No es al nacer sino en la vida donde los rostros se hacen. Como las almas.

Su mujer, su amor, rompió al fin el silencio:

—¿En qué piensas, Luis mío? ¿No estás contento de volver a encontrarme? ¿Por qué no habíamos de ser felices, para siempre felices, aunque el mundo entero lo quisiera evitar?...

—Pienso—murmuró, lentamente, el herido—en lo que cuesta al hombre el desprenderse de las preocupaciones que recibió en herencia. Ya ves: te quiero, como siempre te quise, con toda mi alma; sé que tú no dejaste de quererme de igual modo, y aun soy tan miserable que me acobarda este cariño nuestro.

—¿Te estorba mi hijo acaso?—prorrumpió en un sollozo la madre.

Calló el hombre.

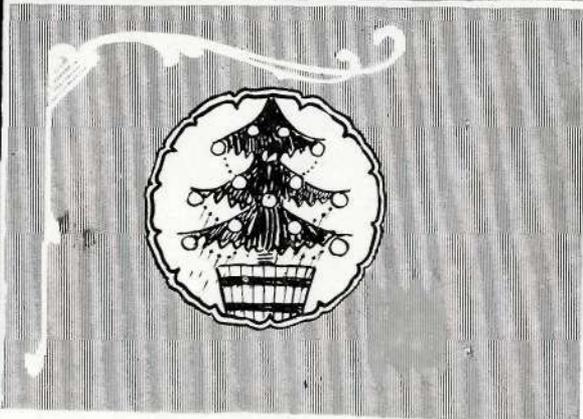
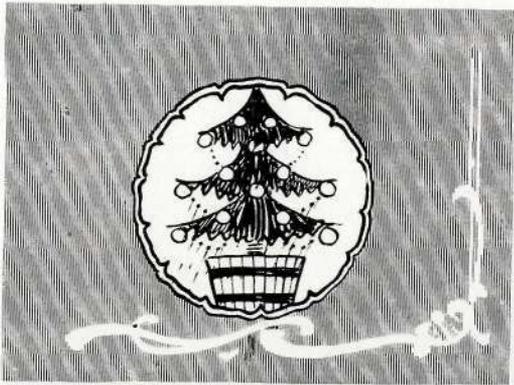
—¿Te estorba, aunque no puedes dudar de mi cariño, que fué tuyo solo?...

A la mente del hombre se asomó un pensamiento. Era su venganza. Una venganza tan grande como el anónimo crimen que la mereciera: tan grande como su pena misma.

—Tu hijo... lo haré mío también. Yo le he de enseñar, desde que pueda oírme, mis odios y mis amores. Sus primeras palabras serán de maldición a nuestros enemigos, ya suyos para toda su vida; de bendición a mi Patria, que ha de ser su Patria, y que como suya le he de hacer amar... Ahí tienes mi venganza contra el ladrón de una honra que nadie deshonró. Quiso robarme, y él ha sido el robado. Y le robo algo más que unas gotas de sangre: le robo una vida, con todos sus pensamientos: ¡le robo un alma!

La madre le miró conmovida. Abrió él sus brazos... Y fué entonces ella la que lloró como un niño.

Londres, 1916.



SRTA. GRAZIELLA DE CARRERA

SRTA. OLGA SEIGLIE

Fots. American Photo Co.

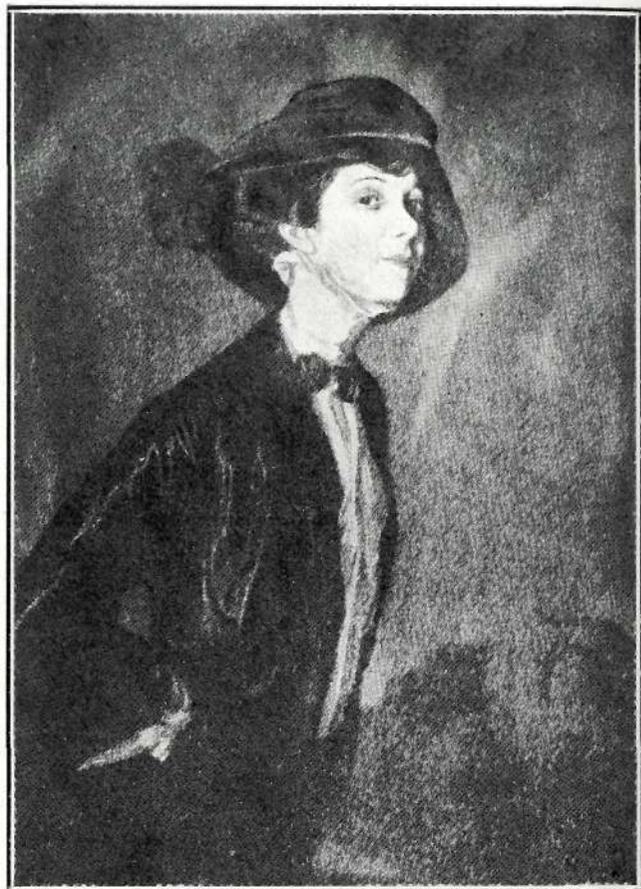
Los Cubanos en el Extranjero



SRA. AMERICA MARRERO DE LAFOURCADE

Bella y distinguida dama cubana que expone su vida y riquezas, engrosando las filas de la Cruz Roja Francesa.

Fot. Felix.



MRS. PHILLIP LYDIG

Bellísima dama cubana *leader* de la sociedad neoyorkina, que ha organizado la gran exhibición de *canvasses* del insigne pintor español Zuloaga, en la ciudad de los Knickerbockers.

De un óleo de Zuloaga.

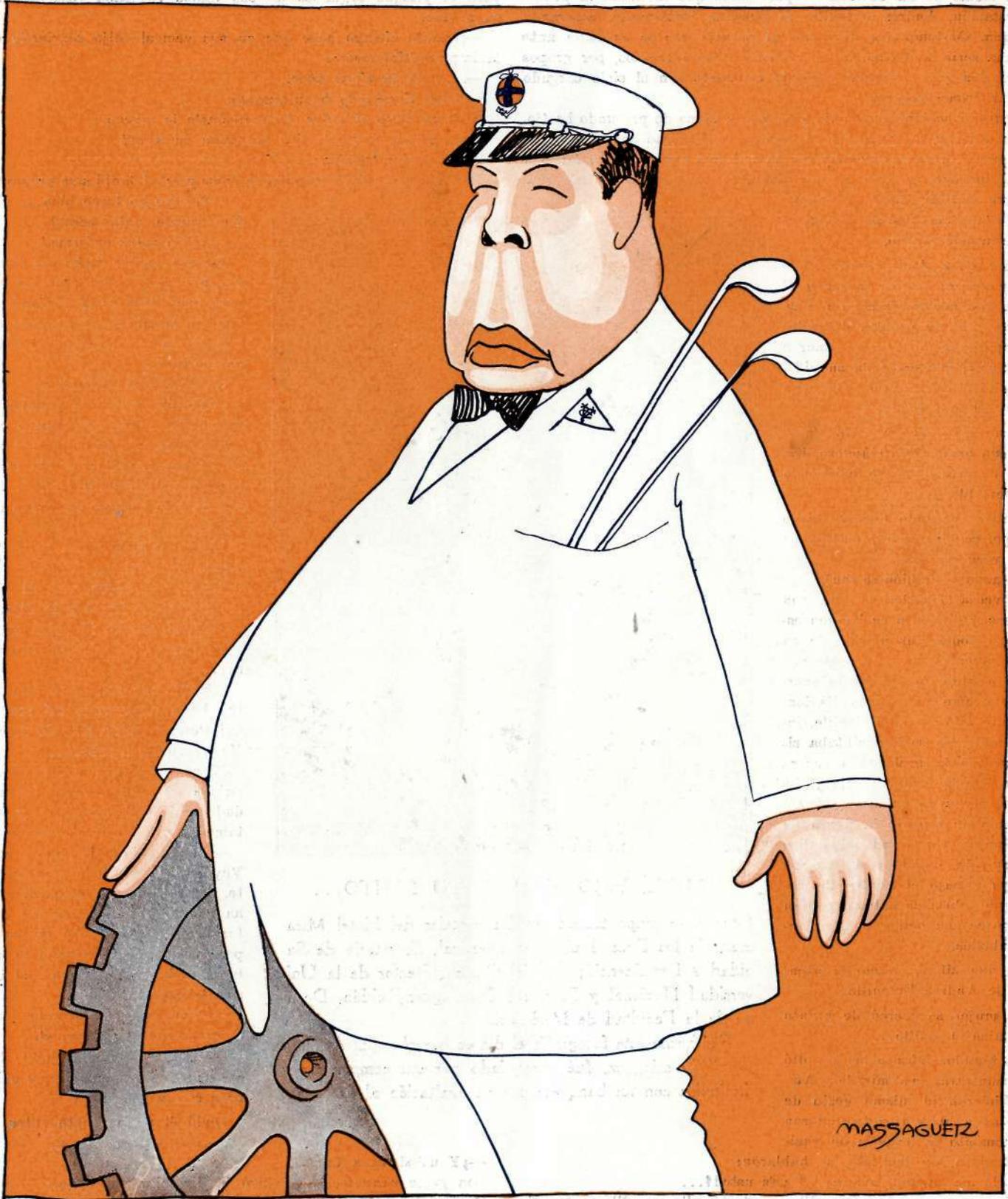


SR. LUIS LAFOURCADE Y MARRERO

Joven cubano, oficial del ejército francés, que acaba de ser condecorado por sus heroicas hazañas.

Fot. Dupont.

ELLOS



RENÉ BERNDES

Presidente del Club Rotario

Caricatura de MASSAGUER.

Traducido expresamente para "Social" por Emma Baudrand

En medio de las sombras crepusculares que invadían la pequeña estación, Andrés Erfeuille se paseaba lentamente, esperando un tren. Contemplaba, distraído, el paisaje que se extendía ante él; una serie de techos rojos, interrumpidos a trechos, por grupos de árboles que formaban marcado contraste con el cielo cargado de nubarrones oscuros.

Meditaba melancólicamente y se sentía preso de profundo hastío.

Iba a París, a unirse con la amante indiferente con quien quería romper, y esa entrevista, en la que sus corazones no latirían ya al unísono, en que sus cuerpos sólo obedecerían a una costumbre insulsa, sería probablemente la última que se concediera su cansancio mutuo.

Años atrás, Andrés había amado en secreto a una mujer y él sabía que ella correspondía a su cariño, pero escrúpulos delicados le impidieron declarar su amor a esa mujer, que era toda su vida. Erfeuille calló porque ella era rica y él muy pobre.

Pasó algún tiempo, y un día se casó sin amor, divorciándose después de tres años de existencia insoportable.

Estuvo viajando durante largo tiempo, se hizo rico y cultivó su alma y su espíritu.

La amada también se casó.

A veces pensaba en ella con tristeza y dirigía a su imagen esfumada todas las ansias de su corazón vacío.

La sombra de esa tarde enervante y húmeda se extendía lentamente sobre todo. Erfeuille, inconsciente, no se impacintaba si quiera por la prolongada espera y recorría la estación gris y desierta, por cuyo extremo opuesto apareció de repente la figura de una mujer. Un guardapolvo, liso y arrugado, envolvía su cuerpo esbelto y bajo el sombrero negro que cubría su cabeza, podían admirarse sus bellos y abundantes cabellos.

La fina silueta llamó la atención de Andrés Erfeuille.

La mujer se acercó de pronto y se alzó el velillo...

Un temblor intenso los sacudió al encontrarse sus miradas. Ambos hicieron el mismo gesto de sorpresa y alegría; retrocedieron un momento, y después de vacilar, tímidos, un instante, se hablaron:

—¿No me engaño, señora...? ¿Es usted?...

—Sí, soy yo, señor Erfeuille—contestó ella sencillamente, al mismo tiempo que le tendía la mano.

Ambos enmudecieron, llenos de emoción, y él notó con dolor las ojeras, la tristeza infinita del delicado rostro y los detalles de su indumentaria; los guantes viejos, el abrigo ajado, el sombrero modesto y el cansancio indecible que se desprendía de toda su persona.

Ella soportó, llena de dolor, la mirada leal y triste de Andrés,

pero el pliegue orgulloso de sus labios rehusaba resueltamente su piedad.

—¿Cuanto tiempo hace que no nos vemos!—dijo sonriendo casi imperceptiblemente.

—Sí, más de cinco años.

—Usted tiene muy buen aspecto.

Y él no tuvo el valor de contestarle lo mismo.

¿Qué penas, qué miserias asolarían su vida?

Quiso decir: "¡Elena...!"

Pero ella no le dejó formular la frase y se adelantó a su pregunta:

—No, yo no luzeo bien... ¡Me han pasado tantas cosas!...

—¿Está usted enferma?

Le pesó haber dicho esa tontería, pero la dijo con tono tan sincero que Elena se la perdonó. Su voz era la misma de siempre; esa voz tierna y grave que él había amado tanto.

Y ella seguía hablando:

—Yo siempre pedía noticias de usted. Me enteré que estuvo viajando. Me contaron después el éxito de sus negocios... ¡Si usted supiera cuánto me alegré!... Usted ha sido siempre un amigo tan bueno...

No hacía alusiones a su matrimonio desgraciado. Andrés agradeció su delicadeza, pero al mismo tiempo se irritó y le dijo:

—Sí, sí, me ha ido bien en la vida material, a falta de otra cosa...

¿Cuánto me conmueve que usted haya conservado mi recuerdo! Pero, ¿qué ha sido de usted? No he vuelto a saber...

Elena apoyó sus ojos sombríos en los de él, con tanta intensidad que lo obligó a callar; y lentamente, con resolución, exclamó:

—Así ha sido mejor, amigo mío. Voy a decírselo todo francamente. Desde hace dos años, mi vida ha cambiado tanto, que he preferido ocultarla. Pensé en usted, pero por nada del mundo le hubiera dicho nada. ¿Para qué iba a entristecerlo?

—Pero eso era tratarme como a un extraño—exclamó él.

—Usted no hubiera podido hacer nada... y pronunció esas palabras con voz dura.

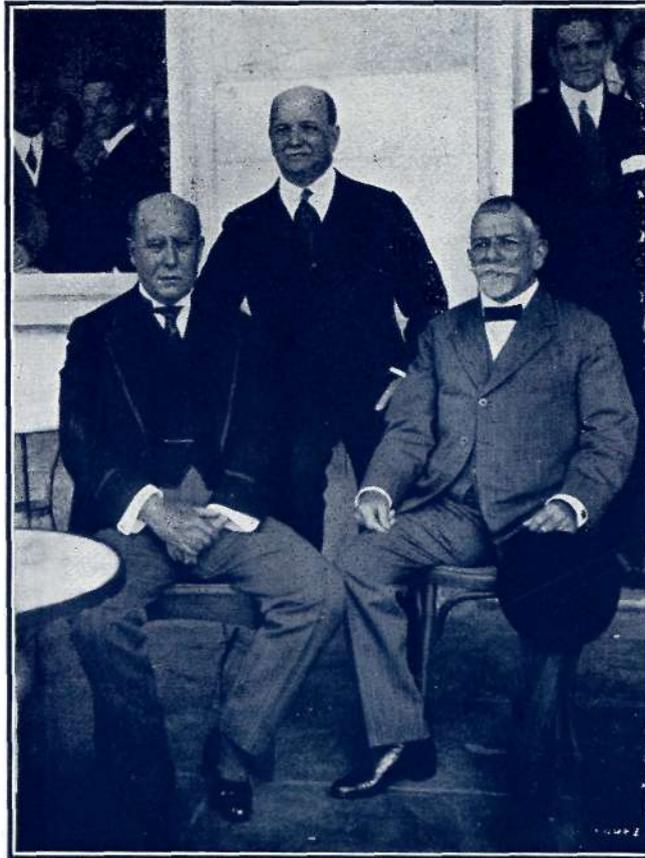
Dudó él un momento antes de atreverse a preguntarle:

—¿Y usted va a París?

Con gesto cansado, ella indicó la dirección contraria.

De repente, Andrés notó los sollozos contenidos que sacudían al pobre ser adorado. Un deseo feroz de apretarla entre sus brazos se apoderó de él; bajo la ceniza de los años, el fuego pasional se animó, con el destello brusco y deslumbrante del fanal rojo que un hombre encendía en el crepúsculo brumoso, y resuelto, habló:

—Elena, ya que nos hemos encontrado, cuénteme todo lo que le ha pasado.



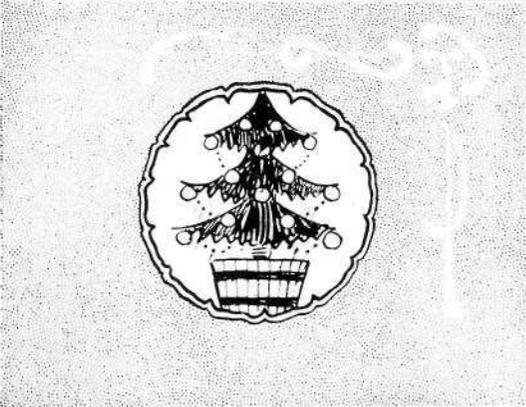
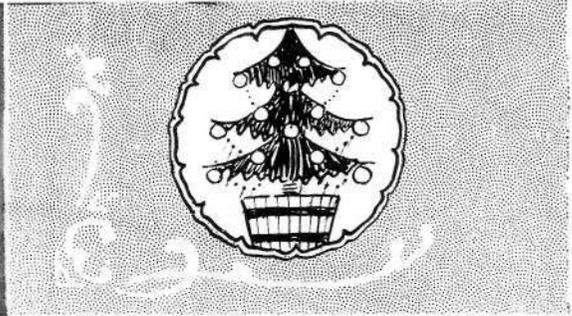
PADRE, HIJO Y ESPIRITU SANTO...

Interesante grupo tomado en los portales del Hotel Miramar, de los Dres. Raimundo Menocal, Secretario de Sanidad y Beneficencia; Gabriel Casuso, Rector de la Universidad Nacional y Francisco Domínguez-Roldán, Decano de la Facultad de Medicina.

Fué hecha esta fotografía el día en que el popular "Panchón" Domínguez, fué obsequiado por sus compañeros y discípulos con un banquete por su exaltación al Decanato

Fot. Social.

Continúa en la página 48.



SRTA. TOMASITA CANCIO Y SANCHEZ TOLEDO

SRTA. ROMANA GOIZUETA

Fots. American Photo Co.

En el cielo de nuestro parnaso; brilla, con deslumbrantes e inconfundibles resplandores, una estrella: Dulce Ma. Borrero de Luján. No solo sabe sentir intensa y emotivamente el amor y el dolor, sino que, con una riqueza y colorido admirables en el léxico, es maestra también en la bella forma y en el buen decir. Su pluma parece en ocasiones pincel, el pincel maravilloso de un Sorolla. Ella ha continuado incólume la gloriosa tradición que en nuestras letras dejaron su padre y su hermana—la asombrosa Juana.—Tres poesías inéditas publicamos aquí: "Voces Nuevas", "Quisiera..." y "Dolor supremo", soneto hermosísimo: catorce hilos de llanto; catorce suspiros de agonía; catorce versos íntimos de las horas amargas...

DOLOR SUPREMO

Como amargo y tristísimo rocío
sobre un jardín que el cierzo ha devastado,
ayer sobre mi hombro delicado
sentí correr tu llanto, lento y frío...

Muda de angustia, con horror sombrío
miré al futuro y evoqué el pasado!...
Bajo el temblón de tu soledad ahogado
pude medir tu torcedor y el mío!

Tú sufres, y en mis hombros te reclinás;
mas yo, que unida a tí por fuertes lazos
voy de tu senda hollando las espinas,

yo que en tu copa emponzoñada abrego,
muriendo de dolor entre tus brazos
ni aún a enjugar tus lágrimas me atrevo!

QUISIERA...

*En el álbum de la encantadora
hija de Emilia Bernal, la intensa
poetisa camagüeyana.*

Quisiera hacerte un verso breve,
leve y gentil como una flor,
claro y sutil como la nieve,
dulce y fugaz como el amor.

Un verso ingénuo, un verso alado
de milagrosa sencillez,
donde pudiera ser guardado
todo el candor de la niñez,

donde el recuerdo distendiera
sus alas blancas a la luz,
un verso, en fin, que te cubriera
como los brazos de una cruz.

Un verso amante, un verso tierno
en cuya gracia singular,
como si fuera en el materno
seno, pudieras descansar.

Que te amparara en la existencia,
te consolara en el dolor,
te perfumara la conciencia
y te abrigara en su calor.

Que fuera un velo transparente
que te envolviera, y que a la vez
dejara ver tu alma inocente
cual de una lágrima al través,

y que al cubrir con el encaje
de su piedad tu porvenir,
fuera el destello de un celaje
sobre una estrella de zafir...

Con la dulzura del cariño,
con la celeste claridad,
con la blancura del armiño
y con su tibia suavidad;

con el hechizo inexplicable
fascinador de la virtud,
quisiera hacerte un inefable
verso de amor y de quietud,

en cuyo ritmo dulce y manso
hubieras, niña de encontrar,

como en las linfas de un remanso
consolación a tu pesar,

Un verso, en fin, que fuera un nido
fresco, fragante de ilusión,
¡y que no hubiera florecido
en mi doliente corazón!

VOCES NUEVAS

*(A mi querida amiga Asunción
Guiralt de Coyula).*

De un viejo libro en la amarilla página
mi voz de juventud sus cantos deja,
como alondras de amor entre las ruinas
de señorial mansión su nido cuelgan.

Tu libro es un castillo solitario
de pie en la cima de una roca enhiesta,
como un cadáver que aún aguarda, inmóvil,
del gran misterio bajo el ala negra.

Adentro todo es paz, silencio y frío
en las salas oscuras y desiertas,
pero aún flota en el parque abandonado
el perfume de antiguas primaveras.

El tiempo aleve con su mano ruda
agrietó el muro de la torre esbelta,
mas el amor, callado y compasivo,
cubrió la herida con su airón de yedra.

Desde el sendero de mis sueños tristes
hinchida el alma de piedad secreta,
yo su silueta lamentable veo
recortarse, orgullosa, en las tinieblas,

y pienso: ¿dónde están los trovadores
que cantaron, cautivos a tus rejas,
cantos del corazón donde ensalzaron
tu núbil gracia y tu gentil belleza?

Cuántas almas de aquellas que apresaste
en la red de tu suave cabellera,
por su perfume inextinguible ungidos
¿uermen hoy en el seno de la tierra?

Acaso a todos los que el dulce hechizo
sintieron de tu voz la muerte espera?...
¡Aunque así fuera, al pie de tu castillo
quiero templar de mi laud las cuerdas!

Oscuro y carcomido está el palacio
de tus recuerdos juveniles; negra
y cerrada la puerta majestuosa
que acceso daba a las estancias régias;

desnudos los estrechos corredores,
fríos los muros de las salas téticas,
¡pero tú estás allí! flotante vives
en los espacios mudos, tu presencia

espiritual, con lazos misteriosos
bajo el balcón antiguo nos sujeta
y un canto peregrino abre las alas
sobre la soledad y la tristeza.

Se estremece el castillo abandonado,
el viejo parque de rumor se puebla...
Las alondras, cantando, hacen sus leves
nidos de amor en la mansión desierta!





SRTA. SILVIA ABALLI

SRTA. ESTRELLA HERNANDEZ

Fots. American Photo Co.

CHIQUITAS DE SOCIEDAD

Por FIERCE

Bebita.

Esta muchacha es prima de Mary, y siendo quizás más bonita que ésta, tiene un tipo vulgar, indefinido, en el que auna la ruidosa gracia tropical con la falsa fragilidad versaillesca. Su padre, fué el hermano mayor del banquero, y no supo hacer fortuna, ni tampoco casarse con una dama ilustre; cosas que no importan mucho a Bebita, pues casi todos sus amigos la creen hermana de su prima.

Nadie conoce el domicilio de Bebita, pues solamente cuando está de temporada en casa de su tío es que hace y recibe visitas. Del resto, se eclipsa por completo, aunque quizás para brillar en más bajas esferas; pues a veces, en casa de Mary, la llama al teléfono un amigo que no conoce su prima, y que no puede visitarla cuando está con ésta, por carecer él de indumentaria. Este extraño amigo, en alguna de esas llamadas telefónicas, es muy probable que se encuentre algún burlón "cruce".

Extraña, muy extraña es la psicología de Bebita... A ratos alegre y triste a ratos, parece a veces inconsciente, y a veces tener de la vida una más amplia visión que la visión social... Debe traer esto de sus eclipses. De todas maneras, esta muchacha hará cuanto hacen las otras muchachas, y un día, también verá en las Habaneras la noticia de su petición, a la que seguirá un completo eclipse... Pues ella, que veía transcurrir su vida en vanos ajetresos, temerosa tanto de entrar como de no entrar en un mundo al que sólo llevaba un parentesco ilustre, correspondió por fin a aquel extraño amigo falto de indumentaria, con el que será feliz, sin duda...

¡Oh el automático!

Luisa.

Esta muchacha es fea; pero no busca su fealdad pretextos para atenuarse, y así su misma franqueza la hace agradable. Es alta y delgada, muy delgada, con los cabellos probablemente rubios; tiene impávidos los ojos, y grande y de finos labios la boca siempre roja y casi siempre abierta en loca carcajada...

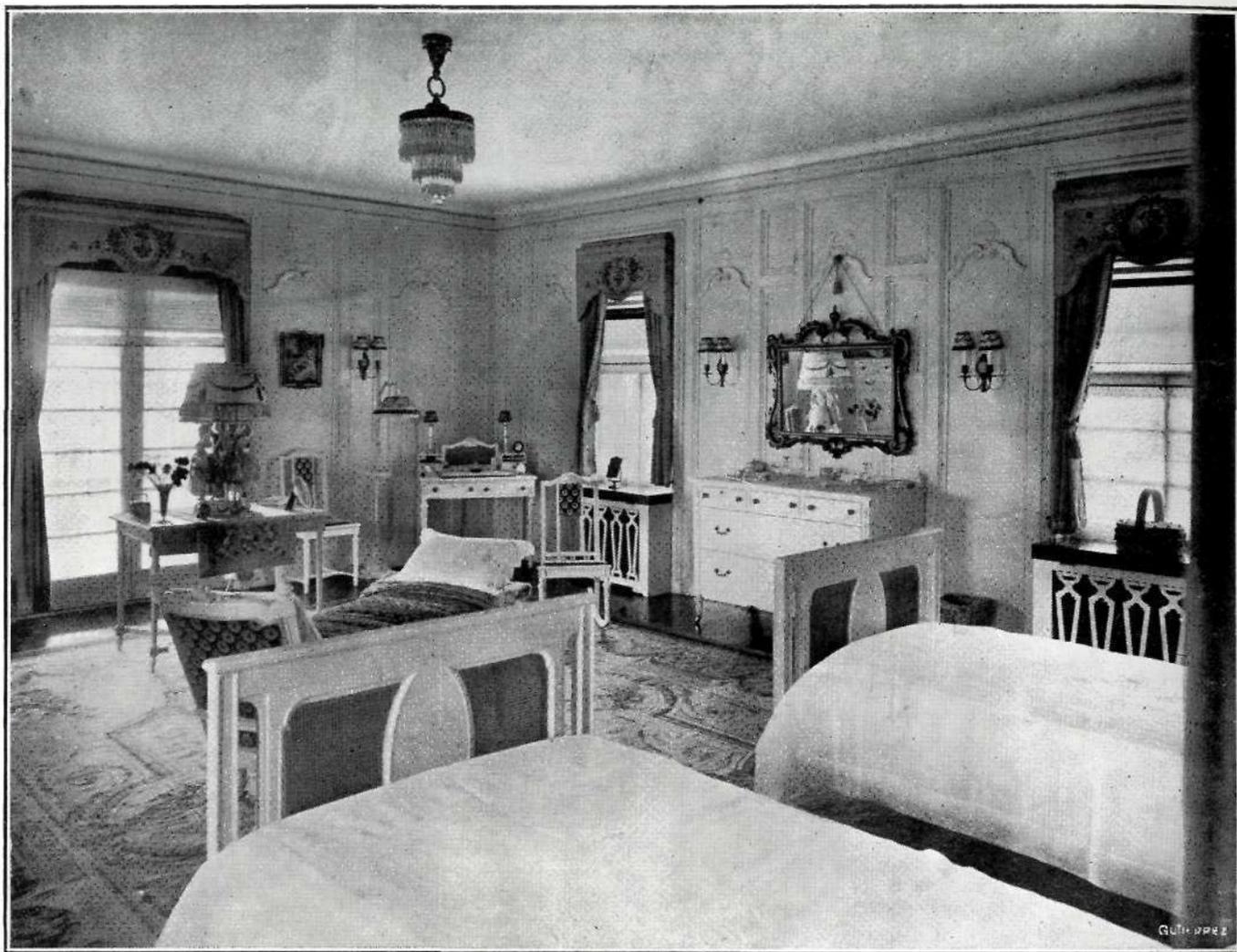
Tiene un padre rico, y una madre que le ha dado una magnífica educación; él merece las consideraciones sociales, y ella es hija de un antiguo magistrado de Audiencia. Tienen los dos en su hija absoluta confianza.

Esta muchacha viste a la última moda, y toca en el piano con igual perfección bailes modernos y piezas antiguas. En sociedad, jamás está sola, pues va siempre llevando a una amiga de su edad, y más por esta amiga que por divertirse ella misma; y los amigos de sus amigas son sus amigos en el real sentido de esta palabra, y la aprecian y la tratan mucho, porque como ella es la que saca a sus amigas, para contar con éstas hay que contar con ella; y porque las amigas a quienes se enamora no temen nunca que sus enamorados hablen con Luisa, porque Luisa es fea y ríe de todo, y no piensa nunca que nadie pueda enamorarla.

Lo que no es obstáculo para que un día esta amiga fea se quede insensiblemente con el recado que era para una amiga bonita. Con toda naturalidad, Luisa y el joven a quien aconsejaba en sus amores con otra, se encontrarán muy contentos juntos y pensarán que es mejor seguir así toda la vida...

¡Oh las consejeras!

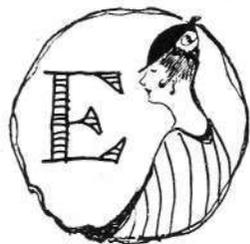
ARTE DECORATIVO



Alcoba de paredes decoradas estilo Luis XVI y adornos de oro viejo. Los bordados son hechos a mano con flores y guirnaldas, sobre terciopelo turquesa. La alfombra es una Aubusson tejida en tierras de Francia, de un color delicadísimo. El adorno central del cuarto es todo de cristalería fina. Es este decorado otra prueba de la habilidad y buen gusto de los talleres de H. F. Huber & Co., de New York.

Fot. Huber.

EL SUEÑO Por VICTOR HUGO



El sueño está en contacto con lo imposible, al cual nosotros llamamos lo inverosímil.

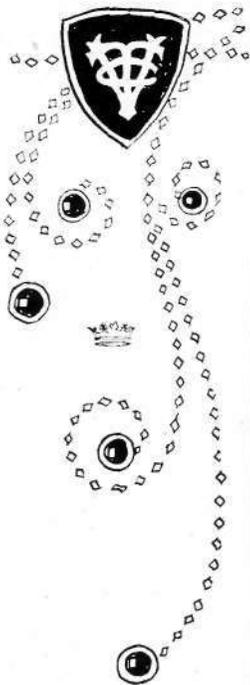
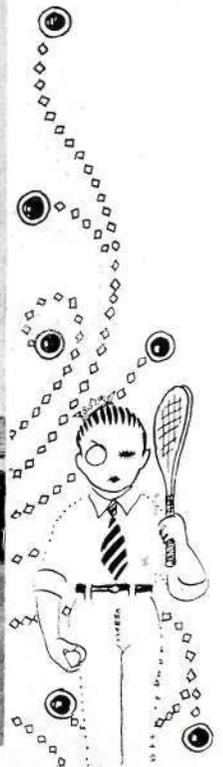
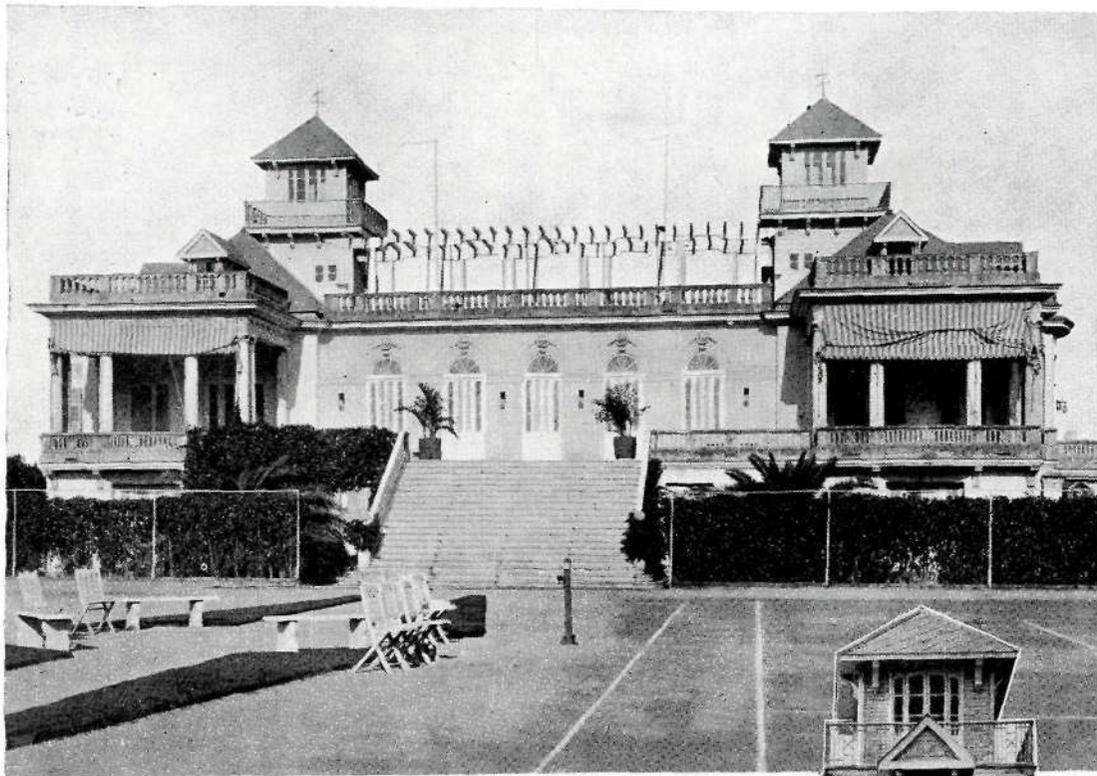
El mundo nocturno es su mundo.

La noche, como noche, es un universo. El organismo material humano, sobre el cual pesa una columna atmosférica que tiene dieciocho leguas de altura, se halla fatigado por la noche, cae de cansancio, se echa y reposa; los ojos de carne se cierran entonces en la cabeza aletargada, menos fuerte de lo que se cree: otros ojos se abren, aparece lo desconocido. Las cosas sombrías del mundo ignorado se aproximan al hombre, ya sea que haya comunicación verdadera, ya sea que las lontananzas del abismo tengan un engruesamiento visionario; parece que los vivientes indistintos del espa-

cio vienen a mirarnos, y que tienen curiosidad de conocernos a nosotros vivientes terrestres; una creación de fantasma sube o baja hacia nosotros y nos sumerge en un crepúsculo, delante de nuestra contemplación espectral; otra vida que no es la nuestra se agrega y se agrega, compuesta de nosotros mismos y de otra cosa; el durmiente, visionario a medias, no del todo inconsciente, entrevé esas animalidades extrañas, esas vegetaciones extraordinarias, esas livideces terribles o risueñas, esas larvas, esas máscaras, esas figuras, esas hidras, esas confusiones, ese claro de luna, esas oscuras descomposiciones del prodigio, esos crecimientos y decrecimientos en una densidad turbia, esa flotación de formas en las tinieblas; todo ese misterio a que nosotros llamamos sueño y que no es más que la aproximación de una realidad invisible.

El sueño es el aquarium de la noche.

ARTE ARQUITECTONICO



Dos aspectos del "Vedado Tennis Club", en la calle Calzada y 12,
Vedado.

Arquitectos: Morales y Mata.

Fot. American Photo Co

L A S T A R D E S



1



2



3



4



5



6



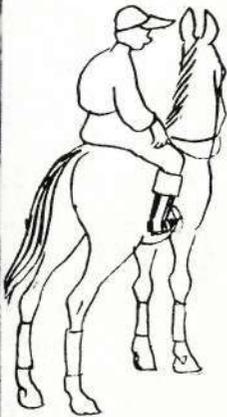
7



8

Sigue siendo el "Oriental Park" el lugar de cita de nuestra sociedad, sobre todo los jueves y domingos. Por eso le dedicamos esta doble pluma *Fonta* una trilogía encantadora.—(2) La sonriente fachada del señor Berndes, que no se contentó con salir en *Ellos*, solamente.—rección de un vendedor de programas.—(4) El brigadier Mariú Zayas-Bazán y su esposa.—(5) Las señoritas Noemi Bravo y Pepita Es. Giberga y Gobel de Estefany, el Dr. Alfredo Domínguez-Roldán, que tapa al señor "Antoñico" Giberga que quiere salir en SOCIAL y Toraya y Alberto Ruz.—(8) Las señoritas Florence Steinhart y Mildred Mouns. acompañadas del Dr. Frank García Montes.—(9) Véa el Dr. Dámaso Pasalodos.—(11) Oscar Mestre, el joven y "ya" acaudalado colono contándole a sus amigos, señores Orestes Ferrara, Ra también en este número de SOCIAL.—(12) *Charlie* Berndes y su familia al llegar al stand.—(Nota).—Y el número "12" que debía ser

E L H I P O D R O M O



12

lana a tan bello tema.—(1) Las señoritas Conchita Gallardo, Asunción O'Reilly y "Chiquitica" de la Torre, forman lo que le llama—(3) La señorita Adelaida Dolz y la señora Herminia Dolz de Alvarado, que busca a su esposo, que aparece en el 9, yendo en di—Estrada y la señora Carmen Aróstegui de Longa, acompañadas por el señor Eugenio Estrada.—(6) Las señoras García - Montes de y el señor Luis Estefany, que busca inutilmente en sus bolsillos, los *tickets* que dejó olvidados.—(7) Un matrimonio joven: Conchita case "Número Tres" (como en los diccionarios).—(10) Un *kaiser* de fieros mostachos y su *canciller*: General José Miguel Gómez y Raulín Cabrera y Edel Farrés, sus últimas "hazañas" en Broadway. Nótese, cómo el Dr. Cabrera mira la cámara, seguro de salir r 13 (hacemos esto en obsequio de nuestras lectoras supersticiosas), es el famoso *Imperator*, el popular caballo de Sammy Tolón.

RESERVADA
PARA LOS
DELCO-LIGHT PRODUCTS



Morgan and Walter Office
Equipment Co., S. A.

UNICOS REPRESENTANTES EN CUBA

AGUIAR 84-HABANA

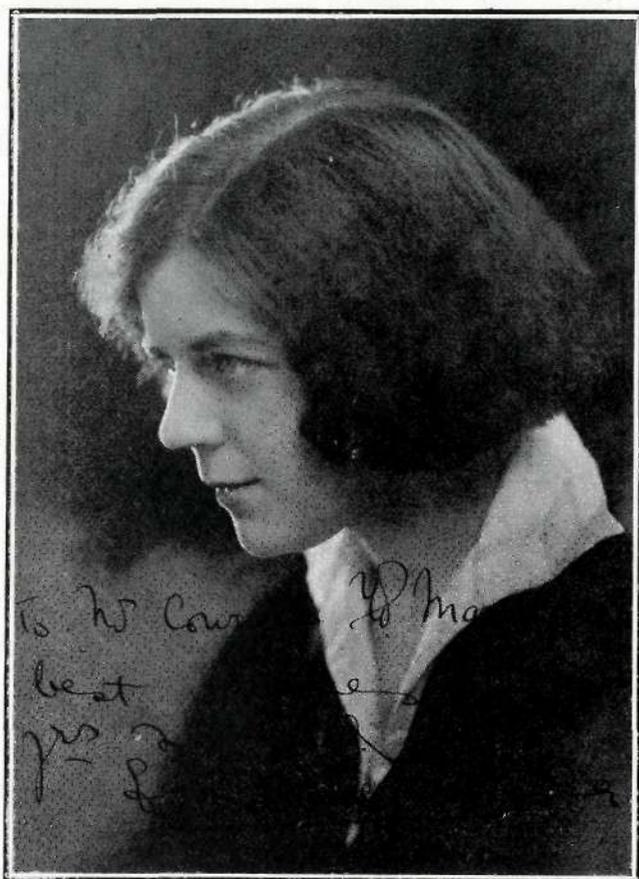
TELEGRAFO: CANTER. TELEFONO A-4102

JEFE DEL DEPARTAMENTO LUZ-DELCO

Luis P. de Cerán

ALGO DE MUSICA

RUDOLF GANZ



MADAME LEGINSKA

Pronto se presentará ante el público de la Habana la célebre pianista inglesa Madame Leginska, cuyos recitales llenarán la segunda parte del programa de grandes concertistas que nos ha prometido el novísimo empresario Francisco Acosta.

Madame Leginska viene consagrada, y su consagración, como pianista de extraordinarias facultades y exquisito temperamento, ha sido pronunciada por tales eminencias en el mundo de la crítica como Damosch, Richard Aldrich, Philip Hale, Horace T. Parker y Henry Krehbiel... De ella se dice que ha venido a ocupar lugar prominente entre esa constelación de grandes "virtuosas"—que en hermosa lid compiten con "ellos" en la supremacía de las bellas artes—y entre las cuales figuran Olga Samaroff, Fannie Bloomfield Zeisler, Teresa Carreño, Wanda Landowska, etc.

Juzgando por los juicios de los críticos que mencionamos, Madame Leginska ha sido comparada con Vladimir de Pachmann, el más grande de todos los intérpretes de Chopín, y cuando esta comparación viene autorizada por boca de un Philip Hale, cúmplenos ser modestos y poner punto final a ulteriores comentarios.

Entre los acontecimientos artísticos de mayor relieve efectuados en la Habana en lo que ha transcurrido de la presente temporada invernal, figuran en primer término los tres conciertos del eminente pianista suizo Rudolf Ganz en el Conservatorio de Huber de Blanck.

Ganz es uno de aquellos virtuosos para quienes la dinámica del piano ha rendido sus más recónditos secretos. Su técnica acabada con tendencia al género de "bravura" tuvo ocasión de revelarse con toda su magnificencia particularmente en el repertorio de Liszt, pudiendo mencionarse sus interpretaciones de la "Mar-



cha Rakoczy"; en el "Mazeppa" Etude de Concert—una de las obras más difíciles se han escrito para piano—y "Variaciones sobre un tema de Bach" en todas las cuales se mostró el virtuoso a la altura de su merecida fama.

Como intérprete de Chopín, y especialmente en aquellas piezas en que la música recoge del espíritu sus más tiernas modalidades y donde los estados de ánimo parecen dejar en suspenso toda idea terrena para volar por los reinos de la fantasía, Ganz no llegó a convencernos del todo. Tratamos de eludir comparaciones, innecesarias para aquilatar el mérito de un artista, pero fué inútil. Involuntariamente recordamos a Pachmann y a nuestra memoria surgieron asimismo recuerdos de Gabrilowitsch y de Paderewski, ante cuyos



El nombre de Yale, en las cerraduras y herrajes de su casa, es la garantía de la mejor calidad, inmejorable material, irreprochable factura y adaptación correcta al decorado.

THE YALE & TOWNE MFG. CO

9 EAST 40TH STREET

NEW YORK

Exhibición en la Habana:

Reciprocity Supply Co.

Obrapía 25

mágicos dedos el piano parece gemir, y en acentos plañideros nos lleva en espíritu ante el sublime hijo de la inmortal Polonia... Este pequeño lapso mental que nos sugirió la audición de tales obras como el Estudio en Mi mayor Op. 10 No. 5; la "Berceuse" y el "Nocturno Opus 48 No. 1" fué motivado quizás por lo que creemos en Ganz una tendencia o inclinación más acentuada hacia el colorido y la brillantez que hacia la vena emotiva que en nuestro concepto caracteriza la naturaleza de dichas obras.

No obstante lo anteriormente expuesto Ganz tocó exquisitamente el bello y popular Nocturno Opus 15 No. 2 y el Estudio en las notas negras, que fraseó magistralmente.

En resumen Ganz se nos reveló como un gran técnico y un gran colorista. Sus interpretaciones son siempre originales y llenas de expresión; y en sus arranques de "bravura" abunda en muchos de los detalles que han hecho célebres a Hofmann, a Sauer y a Paderewski.

PELEAS.

Deuda imperecedera

Por DOMINGO ESTRADA.

Debo a José Martí un beneficio: el de comprender ciertas cosas que sin él, serían para mí nombres vanos, como la virtud para Bruto; el de guardar en mi espíritu fatigado lo poco que en él queda, de fe en mi raza y de respeto por la humanidad. En derredor de mí casi no he visto sino espectáculos inquietantes y desalentadores. Tocóme nacer en época bien triste, en un siglo sin ideales, que ha suprimido la fe sin suprimir el dolor, y que ha quitado a la vida lo único que tenía de bello, la esperanza. Se oscureció la nube luminosa que guió en la noche el espíritu humano; la filosofía sacudió, como Sansón, las columnas del gótico templo, y nada pudo construir sobre sus nobles ruinas. El arte no es ya el grande arte de otros tiempos; y a la ciencia le tornan las espaldas con desaliento amargo los que han ido a interrogarla sobre los problemas del ser y sus futuros destinos, encontrando hoy a la Esfinge tan muda como hace tres mil años; los que han ido a demandarle verdades que no encierra, consueles que no guarda y el secreto de la dicha que no ha ofrecido jamás... Las patrias se mueren; están animadas las fronteras por labor subterránea y formidable, y en ellas palidecen los pabellones de las nacionalidades ante la bandera roja, que será tal vez la del misterioso siglo cuya aurora apunta ya. La Libertad y el Derecho no tienen paladines: callaron hace tiempo las voces que cantaban la Marsellesa, sumiendo tronos y levantando pueblos: murió Kotziusko, murió Kosuth, Murió Martí.



ARTICULOS DE IMPORTACION

UN PADRE HEROICO



Padre.—Déjate abrazar, hija mía! Este joven acaba de pedir tu mano...

Nena.—Pero, papáito, yo no puedo abandonar a mamá...

Padre.—Bueno, dejaré que se vaya con ustedes.

Machefferty, en "Judge".

EL ETERNO FEMENINO



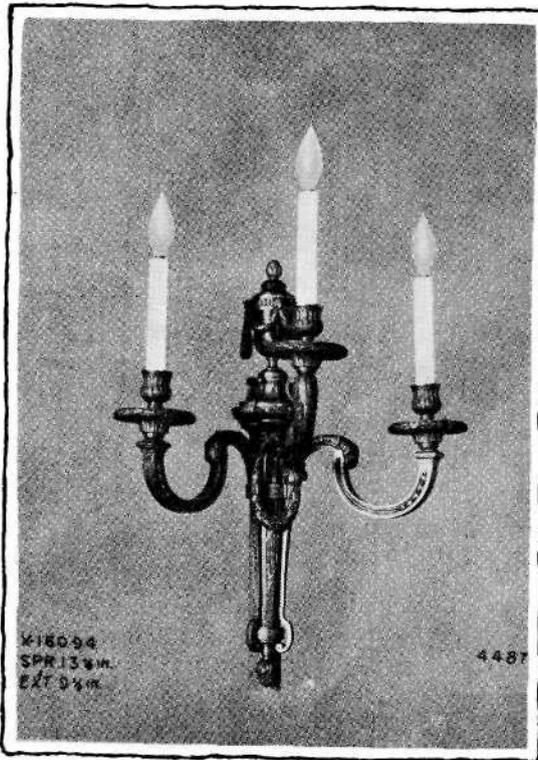
ELLA. (Después de haberlo llevado a aquel lugar).—Nunca pensé que abusaras de que me encuentro aquí sola e indefensa.

Ray, en "Judge".



STERLING BRONZE CO

16-18 EAST 40TH STREET
NEW YORK CITY



Fundidores, importadores, diseñadores y fabricantes de bronce artísticos, lámparas, efectos eléctricos, ornamentos en metal, relojes, repisas, objetos propios para regalos. Nuestro salón de exhibición, es nuestro mejor catálogo. Contestaremos cualquier pregunta y deseamos entrar en correspondencia. -:- -:- -:- -:- -:-

MOMENTOS TRAGICOS

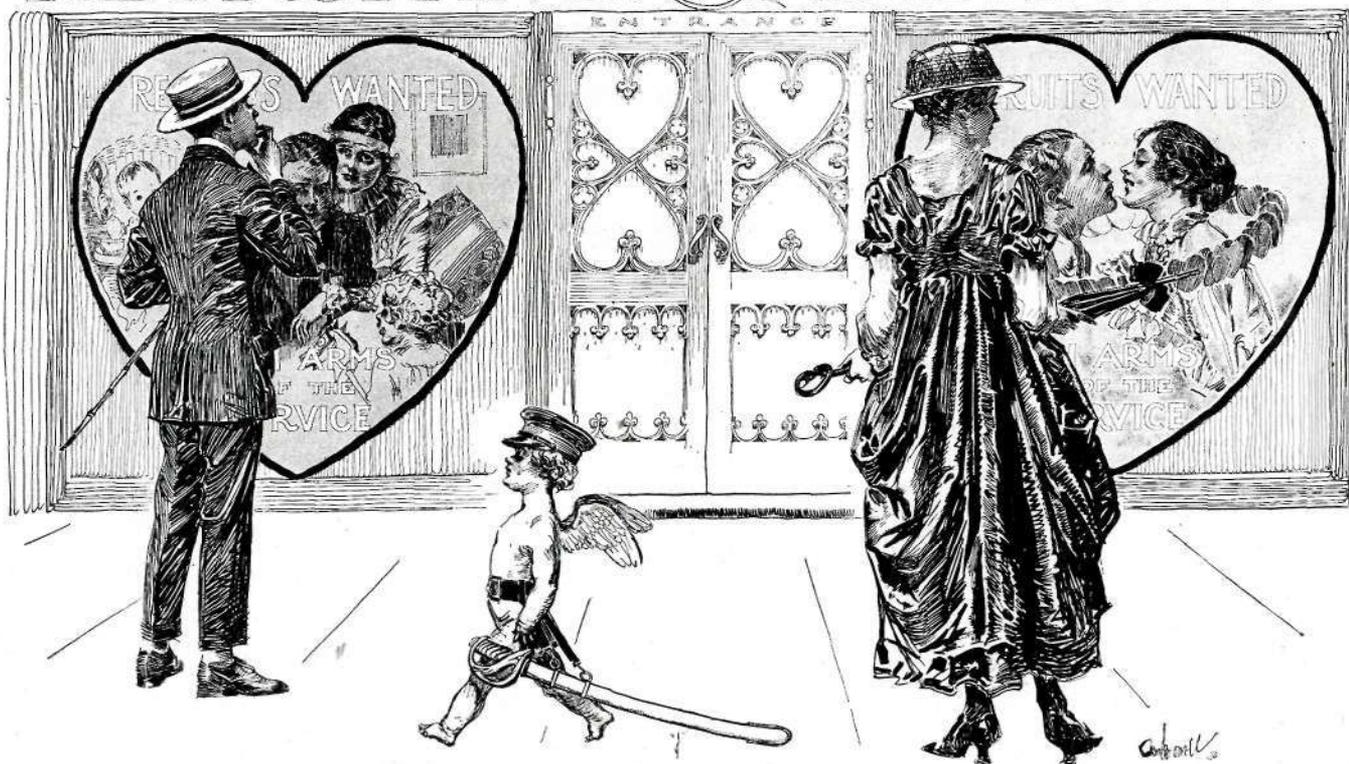


—¡Esta es la nuestra!

C. D. Gibson, en "Life"

EN TIEMPOS DE GUERRA

RECRUITING STATION



¡A alistarse tocan!

Orson Lowell, en "Judge".



HUDSON SUPER-SIX
TOWN CAR
\$ 3,775

Puesto en la Habana



ULTIMOS MODELOS ARTISTICOS

Los automóviles cerrados "Hudson" son modelos elegantísimos del arte de los modernos constructores de carros motores.

En el "SUPER-SIX" se concentran toda la belleza, elegancia y lujo que pueda desearse.

Contribuye no poco a la asombrosa demanda de este carro su predominante distinción.

Muchos clientes exigentes—aun cuando no olvidan su supremacía mecánica—elijen al "SUPER-SIX" por su exterior encantador.

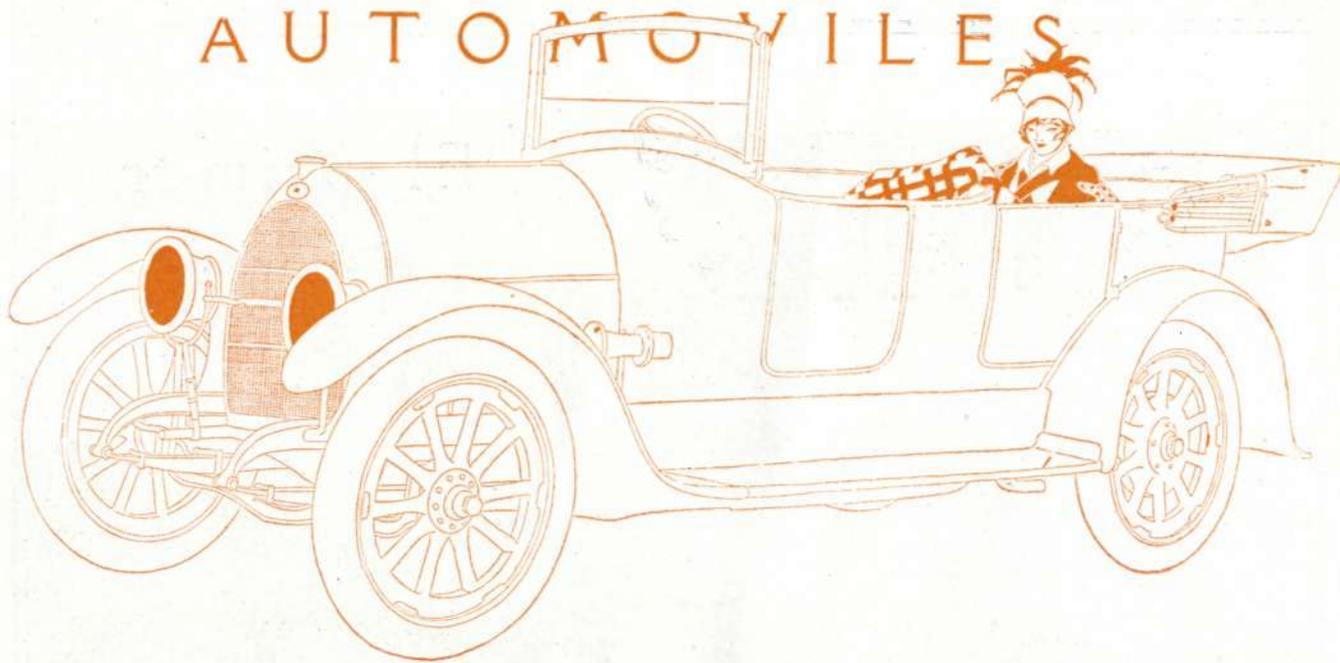
Limousines, Carros de paseo y Landaulets del año actual son completamente distintos de los modelos hasta ahora en boga.

Tan rápido ha sido el progreso de las ideas de construcción en carros cerrados y la fabricación de éstos, que cualquiera de una sola ojeada, reconoce el carro de un constructor de primera.

En el HUDSON LIMOUSINE, LIMOUSINE LANDAULET, CARRO DE PASEO y CARRO DE PASEO LANDAULET, se advierte a simple vista una ligereza, una gracia y armonía de líneas y colorido que lo hacen extraordinariamente atrayente.

Los nuevos modelos, acabados de salir de manos del Experto dibujante primero y del constructor después, están en el Salón de Exhibición de los Sres. LANGE & Co.—PRADO 55.

AUTOMOVILES



LA COPA VANDERBILT

Driver	Coche	Tiempo	M. P. H.
Resta.....	Peugeot	3 22 48	86.99
Cooper.....	Stutz	3 30 40	83.74
Weightman.....	Duesenberg	3 42 —	79.46
Roads.....	Hudson	3 54 45	75.2

La velocidad de Resta en las 394.03 millas marca un record excelente y representa la velocidad más alta alcanzada en esta carrera en los 11 años en que viene celebrándose. Resta hizo vueltas al circuito de 8.401 millas al promedio de 90 millas per hora, velocidad estupenda que jamás se había visto en las carreteras de Norteamérica. Salió en 16º lugar y a la tercera vuelta ya iba tercero. En la vuelta 14 se colocó primero, sin abandonar ya más este lugar. Aitken en las 20 vueltas que dió fué digno rival de Resta. Arrancó quinto y al terminar la primera vuelta iba primero, a una velocidad de 90 millas, retirándose después por la rotura de una válvula.

Cooper con su Stutz hizo buen papel. En las rectas pegaba duro a Resta, pero en las curvas manejaba con prudencia, pues no llevaba, como algunos otros, frenos en las cuatro ruedas.

Con todo, Cooper se clasificó honrosamente en segundo lugar. Weightman, rico sportman no profesional, condujo su Duesenberg de modo admirable en tercer lugar. Este millonario compró recientemente dos coches Duesenberg de 16 válvulas, dando la dirección del team a Rickenbacher, que manejó el otro en esta carrera, retirándose en la vuelta 6 por averías. Roads con Hudson hizo una espléndida demostración de regularidad y al cerrar el concurso quedaban corriendo Vail y Patterson con Hudson. De los otros 19 partientes, los demás se retiraron por averías. Entre ellos, había los tres Mercer de Pullen, Ruckstell y Thomas, que tuvieron que abandonar por pequeños entorpecimientos del motor. Oldfield, que estaba inscrito con un Delage, no participó en la carrera por no tener el coche preparado.

EL GRAND PRIZE

Esta carrera se celebró dos días después de la Vanderbilt, en el mismo circuito, pero en una distancia de 403-248 millas, terminando con la siguiente clasificación:

Driver	Coche	Tiempo	M. P. H.
Willcox-Aitken.....	Peugeot	4 42 47	85.59
Cooper.....	Stutz	4 48 59	83.74
Patterson.....	Hudson	5 09 38	78.13
Roads.....	Hudson	—	—

LA CARRERA ASCOT

En la pista Ascot, de Los Angeles, se corrió una carrera de 150 millas, que produjo gran expectación, por ser la última del campeonato. Estaban inscritos Resta y Aitken, pero al renunciar su participación en ella decayó gran parte del interés, pues con su abstención quedó ya decidido el campeonato en favor de Darío Resta.

La clasificación de la carrera quedó establecida oficialmente así:

Driver	Coche	Tiempo	M. P. H.
Rickenbacher.....	Duesenberg	2 13 15	67.54
Cooper.....	Stutz	2 14 29	66.92
Pullen.....	Mercer	2 15 3	66.65
Ruckstell.....	Mercer	—	—

LA CARRERA EN UNIONTOWN

La inauguración de la nueva pista de Uniontown, Pa., fué bien trágica. Cuenta ya en su debe 5 personas muertas, ya que días antes de inaugurarse, dos hombres murieron al romperse el eje de una máquina que probaban. Dos de los otros muertos son figuras bien conocidas de los aficionados automovilistas. Los afamados corredores Hughie Hugues y Frank Galvin fueron las víctimas.

La carrera era de 112 millas, o sean 100 vueltas a la pista de madera de 1 1/8 millas y se disputaba en ella el Universal Trophy.

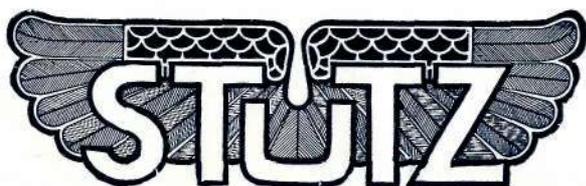
Fué ganada por Louis Chevrolet, con un coche Frontenac en 1 hora, 14 m. y 12.4 s. Dave Lewis llegó en segundo lugar, Ralph de Palma en tercero, B. Newgard en cuarto y Milt Mc. Bride, en quinto.

En la vuelta 62 Hughes paró su coche Hoskins frente al aprovisionamiento y se dirigió a pie a declarar al jurado su retirada. Mientras estaba frente a la caseta oficial, Galvin, que pasaba a gran velocidad, perdió el control de su máquina, la que se desvió contra el lugar en que estaba Hughes, alcanzando a éste y a otras 12 personas que resultaron heridas de más o menos consideración. Hughes fué muerto al instante, lo propio que Weigle, mecánico de Galvin.

EL MOTOR SHOW

Sabemos que valiosos elementos de nuestro mundo social, preparan una suntuosa exhibición de automóviles en la Habana. Se levantará un elegante pabellón en un céntrico parque, para instalar este primer Motor-Show.

Auguramos el éxito.

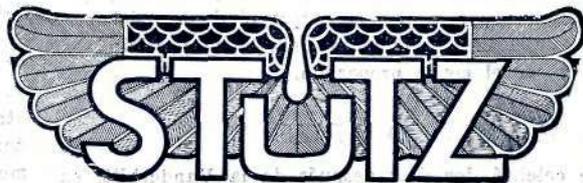


El primer
carro.

CUBAN AUTO IMPORTING Co.

LONJA DEL COMERCIO. - HABANA.

El último
grito.



MODAS FEMENINAS



Rodeando el elegantísimo modelo de sombrero, que ocupa la parte central de esta plana, presentamos cinco lindos modelos de la Quinta Avenida, que le servirán de guía al seleccionar su traje para los bailes y la ópera este invierno. El abrigo de la izquierda es de piel de zorra y raso gris plata y el de la derecha es color marrón.

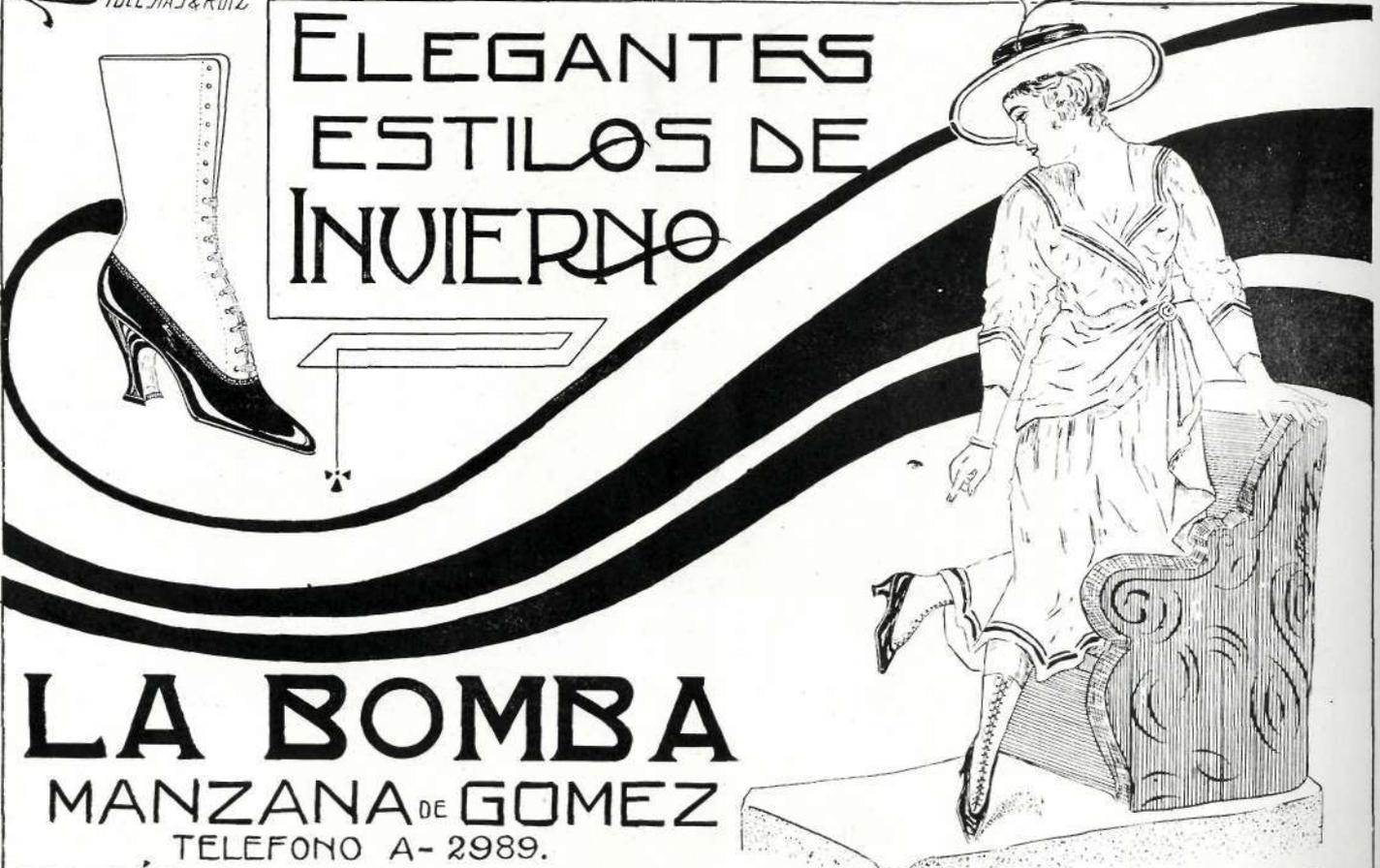
Fot. International Film Service.



ROBES, MANTEAUX
Y CORSETS
ISMAEL BERNABEU Y HNAS.
AGUACATE NUM. 52
TEL. A-1597

IGLESIAS & RUIZ

ELEGANTES
ESTILOS DE
INVIERNO



LA BOMBA
MANZANA DE GOMEZ
TELEFONO A-2989.
MAMÁS PARA VUESTROS HIJOS USAD NUESTROS ZAPATOS "KIMBO"

NOCHE BUENA EN ALTA MAR

Por FROILAN TURCIOS

Inmóvil en un extremo de la cubierta del enorme trasatlántico, Esther Rosal fijaba en el sonoro mar, estriado de claridades, sus grandes ojos verdes llenos de lágrimas.

Un sentimentalismo mórbido inundaba su frío corazón, escuchando el rumor de la orquesta.

¡Noche Buena! ¡Noche Buena! Alegremente danzaban los pasajeros, confusas voces surgían de los camarotes y joviales cantos desgranábanse en el aire sereno, perfumado de exóticas fragancias...

La joven, al volver la cabeza, vió a su lado a René Marín, mirándola tristemente. El fulgor de un globo eléctrico ponía sobre sus cabellos una especie de aureola.

—¡Esther!—murmuró.

Ella tomó de nuevo su actitud hierática, anegando en las lumbres nocturnas sus pupilas de sirena.

—¡Esther mía! ¡Perdóname! No niego mi traición. He sido perjuro. Pero con un amor sobrehumano sabré expiar mi falta...

Arrodillóse. Tomó una de las pálidas manos de la esfinge, de una frialdad mortuoria.

—¡Perdóname...! Recuerda mi antigua adoración, la deliciosa Noche Buena del año anterior en que por vez primera lloraste en mis brazos... Recuerda...: era en el jardín de tu casa, bajo los naranjos floridos. De lejos llegaba a nosotros el ritmo de un vals de Cremieux. Como ahora, oíamos confusamente el murmullo de las fugaces palabras... Por las ventanas abiertas pasaban las parejas en una rapidez ilusoria... Y nosotros gozába-

mos de una embriaguez divina que jamás podríamos olvidar... Cuando dejé de ver tu falda blanca esfumada suavemente en la blancura de la noche, sentí la ausencia de mi propia alma, sonámbula tras de tu paso... ¿Qué debo hacer para que me perdones?... Quizá morir... ¡Morir! ¡Morir!

Pasaron algunos instantes. El se incorporó y quedóse con la cabeza entre las manos, a dos pasos detrás de la joven, que, sin un estremecimiento, seguía mirando la estela lunar.

—Pues bien, Esther, comprendo que mis súplicas serán inútiles... Moriré para que me perdones. Cuando termine ese vals, que alegra el salón, me arrojaré al mar...

La música sonaba ahora como una alegría—vaga y dulce como las cosas que se pierden para siempre—vaga y dulce como el primer beso en el jardín lejano, en el silencio aromado, en la Noche Buena muerta.

¡Adiós!—decía el vals de Cremieux en la penumbra del tiempo remoto. ¡Adiós!—repetía, ahora, el ritmo taciturno... ¡Adiós, amor mío!

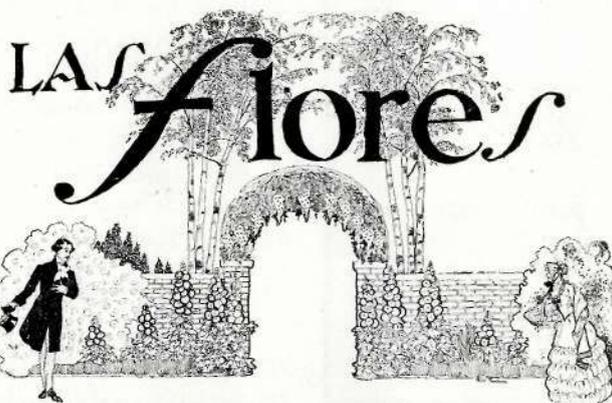
El son melodioso se extinguió en un suspiro... Sesenta veces latieron los dos corazones torturados. La joven no se movió... Las olas vibraban quejumbrosamente.

Un reloj, en la oficina del capitán, dió las dos...

Súbitamente, René Marín saltó al mar...

No se oyó un grito. Nada. El vapor siguió su carrera sobre las aguas salobres.

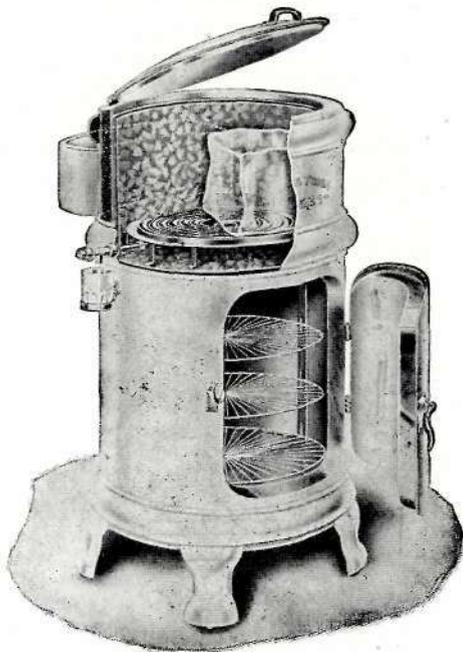
Esther Rosal continuó inmóvil, mirando una remota estrella con sus grandes ojos verdes llenos de lágrimas.



Modelo de Bouquet, confeccionado por el Jardín "El Fénix" de Carballo y Martín, para la boda de la señorita Adriana Párraga y Ponce de León con el señor Alberto Carrillo.

Fot. Social

NEVERAS WHITE FROST



Ya tienen serpentín y hay agua fría a todas horas aunque la cantidad de hielo sea pequeña.

UN BUEN REGALO PARA PASCUAS

FRANK G. ROBINS Co.

OBISPO Y HABANA



LINEA DE "WARD"

DOS SALIDAS SEMANALES

— PARA NUEVA YORK —

Desde \$40.00 Primera Clase

Se despachan boletos a precios ventajosos a todas partes de los Estados Unidos y el Canadá.



W. H. SMITH, Agente General para Cuba

DESPACHO DE PASAJES:

PRADO 118. — TEL. A-6154.

Noviembre Social

EVENTOS.

- 14.—Se abre el abono en el teatro del Centro Gallego para la compañía de ópera que nos traerá el Sig. Bracale.
- 17.—Inauguración de la temporada de Santos y Artigas con el circo de variedades en el teatro Payret.
- 18.—En el Ateneo se inauguraron hoy las conferencias cervantinas organizadas por la Sección de Literatura.
- 23.—Inauguración del circo Pubillones en el teatro del Centro Gallego.

COMPROMISOS.

- Antonio Santeiro pidió a Nena del Valle y Lézama.
- A María Beci la pidió el Dr. Leopoldo Mederos.

BODAS.

- 4.—GLORIA CASTELLÁ Y CABALLOL y MANUEL RAOUL BARRIOS Y USATORRES.
- 6.—ROSARIO ARANGO y JUAN B. KINDELAN.
- 15.—SERAFINA DIAGO Y CARDENAS y DR. MIGUEL MARIANO GOMEZ-ARIAS.
- 17.—DULCE MARIA MULLER y JOSE E. GORRIN.
- 20.—ANA LUISA DIAGO y CIRO DE LA VEGA.
- 23.—ISABEL LIAO y SAMUEL YING WING CHAN.

OBITUARIO.

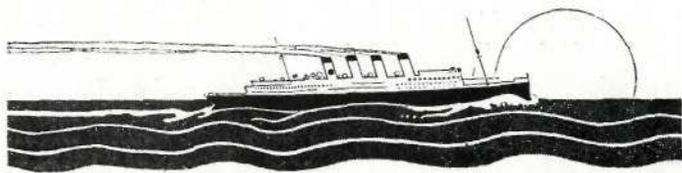
- 2.—José Agustín Coronado y Alvaro.
- 4.—Julia Acosta de Farrés.
- 4.—Enrique Milagros Arias.
- 6.—Rita Isabel Velasco y Cisneros, sobrina del difunto Marqués de Santa Lucía.
- 17.—Rafael Polhamus Agüero.
- 18.—Francisco Teurbe Tolón y Casado.
- 19.—León de Paredes y Compré.
- 27.—Lic. Manuel Mcjarrieta y Olarzabal, Magistrado de la Audiencia de Pinar del Río.
- 29.—José Nin y Pons.
- 30.—Ricardo H. Alfonso y Lamar.

LOS QUE EMBARCARON.

Heliadora Duque de Echaniz; Gustavo Pino y esposa; Elena de Cárdenas; Mercedes Montalvo de Martínez; Rosario Arango y Juan B. Kindelán, en viaje de novios; Guillermo de Zaldo y Nena Gamba; J. Santos Chocano; Regino Truffin; Samuel Ying Wing Chan y su esposa Isabel Liao, en viaje de novios; Quinto Valverde (hijo).

VIAJEROS QUE LLEGAN.

María Calvo de Giberga; Bertha Cuervo; Eloísa Rescalvo; Julio Villoldo y esposa; Paco Calvo; Ofelia y Avelina Justiniani; Delia Nadal; Angela Echarte; Alonso Franca y esposa: Ramón Suero Jr.; Dr. Eduardo Ramírez de Arellano; General Demetrio Castillo Duany; Agustín de Goicoechea y su esposa Ofelia Abreu; Dr. Juan Santos Fernández; Marqués de San Miguel de Aguayo; Mr. Joseph C. Willard, Ministro de los Estados Unidos en Madrid, y familia; Marqués de Valdecillas, dueño del central "Rosario", y su sobrina Srta. Luisa G. Pelayo; Dr. Mario G. Lebrede; Teodoro de Zaldo y señora; Oscar Fonts y señora; Srta. Rosa Fontanills; Carmen Moré de García Enseñat; Ramiro Hernández Portela; Sra. Pilar León de Machado; Manuel Heredia Argüelles y dos hijas Elia y Alina; Dr. Carlos Casares; Menalio Marín y su hijo Oliverio; Dr. Manuel Abril y Ochoa y familia; William E. González, Ministro de los Estados Unidos; Primitivo del Portal y señora; Enrique Pérez Cisneros, Ministro de Cuba en Chile, y su esposa; Dr. Francisco Zayas Alfonso, Ministro de Cuba en Bélgica; José Perpiñán y esposa; Mr. Plant, su esposa y varios amigos en el yacht "Vanadis"; Federico Castillo y señora; Jorge A. Muñoz, cónsul en Toronto; Antonio B. Zanetti, cónsul de Cuba en Holanda; Eugenio Sánchez de Fuentes; Carlos Manuel de Céspedes, Ministro de Cuba en Washington; C. Laine e hija Eulalia; Mr. y Mrs. Tillman; Elías Ponvert y esposa Luisa Terry; Ovidio Giberga; Ambrosio de Cárdenas; Ricardo Rodríguez Cáceres; Dr. Emilio del Real y señora; Nila Núñez Mesa; Hortensia Betancourt; Pedro Montalvo; Néstor Ponce de León; Frank Steinhart y sus hijos Florence, Alicia y Percy; Ricardo Narganes y familia; Julia de Sola de Berndes, María Teresa Sarrá de Velasco; Dr. Arturo Sonville; Dr. Gustavo Pino; Elena de Cárdenas; Rafael Posse; Guillermo Lawton y señora; Amelia Castañer de Coronado; Amelia Coronado de Morales; Josefina Coronado; José E. Baguer; F. Bru y hermano; Ldo. Ovidio Giberga y señora; L. Machín; Gustavo Maribona; Antonio Bracale, empresario de la ópera; Ldo. Alfredo de Sena; Antonio Alvarez y señora; Georgina de Arnoldson e hija; Charles Berndes y señora; Silvio de Cárdenas; Luis M. Centurion; Pedro P. Fumagalli; Juan B. Gastón; Leonor Nadal; Juan B. de Zangroni, Rosario Machín de Luttich; Teté de Cárdenas viuda de Guilló; el Duque de Durazzo; Faustino Abella; Sr. y Sra. Adan T. Graham; señoritas Graham; Conrado W. Massaguer.



Cuando fume; fume algo
superior



SUSINI OVALADOS

EN ESTAS PASCUAS TÉNGAME PRESENTE. . .



yo soy el cocinerito de la

CASA POTIN

Le proveeremos bien su mesa.

Almacén Importador de Víveres Finos,
Vinos, Licores y Champagnes. -:- -:- -:-

O'REILLY 37 y 39. TELEFONO A-2310

APARTADO 633. TELÉGRAFO: "POTIN"

Anís del Diablo



ANIS VERDAD

Propagandas Artísticas A-4061. 13

Su cocinera estaría más
presentable
si cocinara con gas.

MAGDALENA

Continuación de la página 12.

cia; mi madre, ya sabe usted cómo fué su fin, y mi hermano... —y llevó el pañuelo a los ojos—Pablito, por la idea grande, regeneradora de todo un pueblo, dió la sangre de sus venas... y como él ¡cuántos y cuántos cubanos no perecen! Cayó por seguir la idea que me anima y anima a los cubanos honrados...—Y al escapársele esta frase tuvo un sobresalto y se contrajo.—Perdone, Fernando, esta frase mía, escapada de mis labios impremeditadamente, sin conciencia; no ha sido dicha con idea de ofender... ¡Perdónemela!—Y apretóse las sienes con ambas manos.—¡He querido vivir!... ¡Y quiero vivir!—Y prosiguiendo como una iluminada, añadió con vehemencia:—¡Quiero llegar al fin con vida, y alcanzar la victoria, si la victoria ha de alcanzarse, o...—el acento de Magdalena volvióse ronco—asistir a la gran catástrofe, si la catástrofe ha de aplastarnos!—Calló breve rato, y al notar cómo Fernando bebía sus palabras y, fija la vista en ella, parecía fascinado, continuó con extremada dulzura, tomándole una mano:—Hermano... déjeme llamarle así un instante: aquí como me ve soy una profesora con voto perpetuo; tengo un Dios que no me abandona un momento: mi Patria es mi Dios, la niña de mis amores, y por ella le repito: ¡quiero vivir! y... ¡tengo que vivir! Me siento capaz de sostener mi existencia y renacer a la vida... ¡Mi corazón está seco... en él sólo vive Cuba!...

Hubo un silencio profundo. Callaba Magdalena, y Fernando, incapaz de replicar, permaneció igual; diríase que los dos, abstraídos por completo, oraban con fervor. Luego púsose de pie Magdalena, y apretando la mano del joven, que tenía entre las suyas, dijo:—Perdóneme, Fernando, lo que haya podido comunicarle; han sido desvaríos de un alma demasiado martirizada; he hablado como una loca; no haga caso de lo que he dicho... ¡Me siento cansada! Estoy tan débil, que voy a recostarme un rato.—Y dirigióse a su alcoba a pasos lentos y como enojada consigo misma.

No hubo en Fernando una sola palabra de reproche; la impresión había sido demasiado intensa, y así, correspondiendo a la mano aquella que no se había separado de la suya, en un arrebato de valor repentino la llevó a sus labios, imprimiendo en ella un beso ardoroso, y partió ligero.

Estremecióse Magdalena, sintió conmovido todo su ser, y siguiendo con la vista al amigo, ya en la calle, exclamó llena de pesar, adivinando lo que hasta entonces no había comprendido:—¡Dios mío, Dios mío, qué fatalidad la mía! ¡Otro desgraciado más!

EL REY ALBERTO

Por ANATOLE FRANCE

Un espíritu de sabiduría y de benevolencia inspiraba todos sus actos, y se acordó reconocer en él a uno de los más dulces pastores de los pueblos.

Cuando los alemanes se abrían un pasaje impío a través de su renio, súbitamente tira de la espada y, sordo a las promesas de los invasores como sordo fué a sus amenazas, el combate sin reflexionar en el número, hasta el momento de la suprema venganza del derecho. A su gran corazón no bastó mandar ejércitos. Para compartir las fatigas y los peligros de sus soldados, él se hizo soldado.

Rey, los republicanos saludan en vos, un héroe y un justo.

El duelo de don Quijote

Por JOSE ENRIQUE RODO.

Don Quijote, maestro en la locura razonable y en la sublime cordura, tiene en su historia una página que aquí es necesario recordar. ¿Y habrá en él acción o concepto que no entrañe un significado inmortal, una enseñanza? ¿Habrà paso de los que dió por el mundo que no equivalga a mil pasos hacia arriba, hacia allí donde nuestro juicio marra y nuestra prudencia estorba? . . . Vencido don Quijote en singular contienda por el Caballero de la Blanca Luna, queda obligado, según la tradición del desafío, a desistir por cierto tiempo de sus andanzas y dar tregua a su pasión de aventuras. Don Quijote, que hubiera deseado perder, por el combate, la vida, acata el compromiso de honor. Resuelto, aunque no resignado, toma el camino de su aldea. Cuando era—dice—caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos; y ahora cuando soy escudero pedestre acreditaré mis palabras cumpliendo la que di de mi promesa. Llega con Sancho al prado donde en otra ocasión habían visto unos pastores dedicados a imitar la vida de la Arcadia, y allí una idea levanta el ánimo del vencido caballero, como fermento de sus melancolías. Dirigiéndose a su acompañante le hace proposición de que, mientras cumplen el plazo de su forzoso retraining, se consagren ambos a la vida pastoril, y arrullados por música de rabeles, gaitas y albogues, concierten una viva y deleitosa Arcadia en el corazón de aquella soledad humana. Allí les darán sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizados los extendidos prados, aliento el aire claro y puro; luz la luna y las estrellas, a pesar de la obscuridad de la noche; gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos en que podrán hacerse eternos y famosos no sólo en los presentes, sino en los venideros siglos. . . ¿Entiendes la trascendental belleza de este acuerdo? La condena de abandonar por cierto espacio de tiempo su ideal de vida, no mueve a Don Quijote ni a la rebelión contra la obediencia que le impone el honor ni a la tristeza quejumbrosa y baldía, ni a conformarse en quietud trivial y prosaica. Busca la manera de dar a su existencia nueva razón ideal. Convierte el castigo de su vencimiento en proporción de gustar una poesía y una hermosura nuevas. Propende desde aquel punto a la idealidad de la quietud, como hasta entonces había propendido a la idealidad de la acción y la aventura. Dentro de las condiciones en que el mal le ha puesto, quiere mostrar que el mal hado podrá negarle un género de gloria, el preferido y ya en vías de lograrse; mas no podrá restañar la vena ardiente que brota de su alma, anegándola de superiores anhelos; vena capaz siempre de encontrar o labrar el cauce por donde tienda a su fin, entre las bajas realidades del mundo.

Adiós Por MELEAGRO

Acércate sin temor, extranjero. Reposa en el Elíseo con las sombras piadosas, desde que duerme el último sueño Meleagro, hijo de Eúcrates; Meleagro que celebró el amor y sus dulces lágrimas, a las Musas y a las juguetonas Gracias. Pasó su edad viril en la divina Tiro y sobre la tierra sagrada de Godara, y la isla de Cos ha abrigado y ha nutrido su vejez. Si eres sirio, ¡Salam! (Adiós). Si eres fenicio ¡Aydoni! (¡Adiós!). Si eres griego, ¡Khairé! (Adiós). Y tú dime lo mismo.



SUS AMIGOS
PUEDEN COM-
PRAR TODO LO
QUE UD. LE OB-
SEQUE, — MENOS
SU RETRATO.

American Photo Co.
El Mejor Studio de
la Habana
OBISPO 70 Tel. A 2851



**JARABE de
AMBROZOIN**

PARA TOS
BRONQUITIS
TUBERCULOSIS
LARINGITIS
TOS FERINA
LA GRIPPE ASMA

UN TONICO GENERAL

TONIKEL

Y RECONSTITUYENTE

PARA ANEMIA, CLOROSIS, MALA
NUTRICIÓN, TUBERCULOSIS,
COREA, AMENORREA, NEURAS-
TENIA, MAL DE BRIGHT Y CON-
VALENCENCIA DE LA GRIPPE, DE PUL-
MONÍA Y DE FIEBRE TIFOIDEA.

SU : "CHAUFFEUR" : SE : VESTIRA
CON : NOSOTROS



Y USTED LUCIRA SU "CHAUFFEUR"

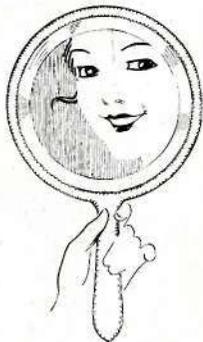


Montalvo y Corrales

UNIFORMES Y LIBREAS

COMPOSTELA 109.

H A B A N A .



ESTUCO VENUS

IDEAL PARA EL CUTIS

Blanquea, suaviza, conserva y
— embellece —

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFU-
MERIAS Y BOTICAS DE LA CAPITAL. : : :



CUANDO VD. SUEÑA CON VESTIDOS

PARA LUCIR JOVEN Y ELEGANTE

Recuerda a "The Fair"

CASA PREDILECTA DE LAS DAMAS

— — QUE SABEN VESTIR. — —

EN VIRTUD DE QUE HEMOS RECIBIDO DE-
MASIADA CANTIDAD DE VESTIDOS PARA
BAILES Y OTRAS OCASIONES, HEMOS RE-
BAJADO LOS PRECIOS CONSIBERA-
BLEMENTE.

SIN COMPROMISO DE COMPRA AL-
GUNO, PUEDE VD. VER Y PROBAR
NUESTROS ELEGANTES VESTIDOS
CREADOS POR GRANDES ARTISTAS
— — — — DE LA MODA. — — — —

"THE FAIR"

SAN RAFAEL 11

TELEFONO A-6176

De diecisiete a treinta

Por PETER ALTENBERG.

(Traducción de Manuel Díaz Rodríguez)

Entré una vez en casa del primer peluquero de la ciudad. Olía a Agua de Colonia, a servilletas recién lavadas y a suave humo de cigarrillos... Sultán flor, cigarrillos de las Princesas egipcias.

Ocupaba la caja una muchacha muy joven, de sedosos y rubios cabellos.

—¡Ah!—pensé—*un Conde te seducirá, ¡Oh, encantadora!*

Ella me vió con una mirada que decía:—Quien quiera que tú seas, uno entre miles, yo te digo que la Vida está delante de mí, la Vida!... ¿No lo sabes?

Yo lo sabía.

—¡Ah!—pensé—*bien podría ser un Príncipe.*

Se casó con un mozo de café que murió al año.

Tenía formas de gacela. Seda y terciopelo no realizaban su belleza... y probablemente era más bella desnuda.

La encontré por la calle con un niño. Y me miró con una mirada que decía:—A pesar de todo, tengo la vida delante de mí, la Vida... ¿No lo sabes?

Yo lo sabía.

Un amigo mío tenía el tifus. Era un compañero de juventud, rico, y habitaba la villa del Lago.

Cuando le visité, una joven dama de sedosos y rubios cabellos preparaba las sábanas frías. Sus tiernas manos estaban completamente agrietadas por el hielo. Me miró ¡Esto es la vida!... ¡Le amo!... ¡Porque eso, eso es la Vida!

Al estar bueno y sano él abandonó la dama a otro joven rico.

Se separó de ella fácilmente, muy fácilmente.

Eso pasaba en estío.

Más tarde lo sorprendió a él la nostalgia... en otoño.

Ella lo había cuidado, había fundido en él su dulce cuerpo de gacela.

Le escribió: *¡Vente!*

Una tarde, en octubre, la ví entrar con él en el salón encantado, en donde resplandecen ocho columnas de mármol rojo.

La saludé.

Ella me miró:—La Vida está detrás de mí, la Vida!... ¿No lo sabes?

Yo lo sabía.

Volví a casa del primer peluquero de la ciudad.

Aun olía a Agua de Colonia, a servilletas recién lavadas y a suave humo de cigarrillos... Sultán flor, cigarrillos de las Princesas.

En la Caja se hallaba sentada otra muchacha de crespos cabellos brunos.

Y ella me miró con la gran mirada triunfal de la juventud—*profetis Divae Augustae Vitrici.*

—Quien quiera que tú seas, uno entre miles, yo te digo que la vida se extiende delante de mí, la Vida!... ¿Sabes lo qué es eso?

Yo lo sabía.

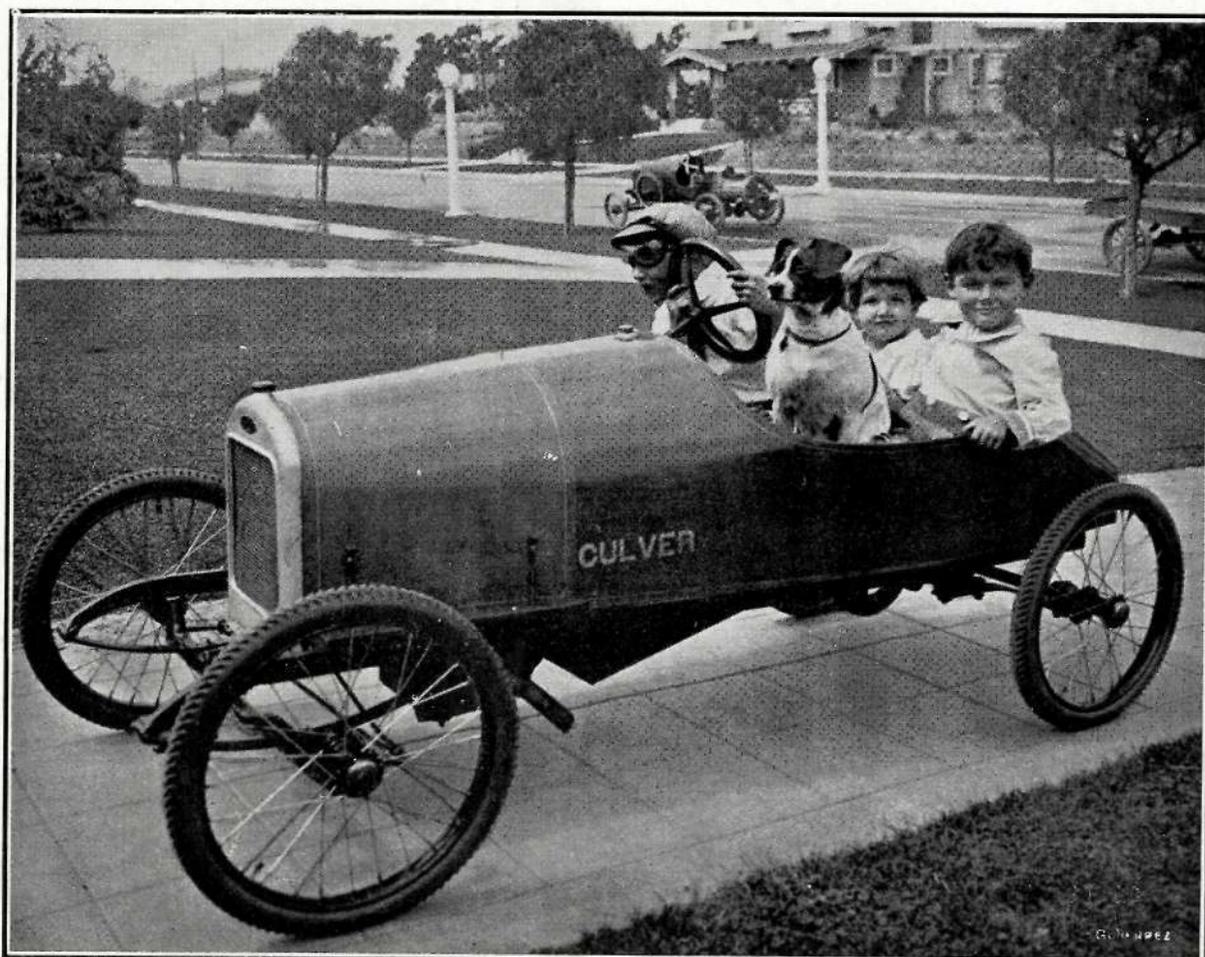
—¡Ah!—pensé—*un Conde te seducirá... bien podrá ser un Príncipe...*

Culver

AUTO
PARA
MUCHACHOS,
CON
MOTOR

—
COMPAÑIA
DE
ACCESORIOS
DE
INGENIOS

—
Teniente Rey 10
Tel. A-4523



J. A. GONZALEZ LANUZA
 ALFONSO HERNANDEZ CATA
 VICTOR MUÑOZ
 FRANCOIS G. DE CISNEROS
 GUSTAVO S. GALARRAGA
 MIGUEL DE ZARRAGA
 HECTOR DE SAAVEDRA
 F. PICHARDO MOYA
 ROIG DE LEUCHSENTRING
 MILIO
 ANTONIO ROGER
 EMMA BAUDRAND
 MALAGA GRENET
 TORTOLA VALENCIA Y
 SERGIO LA VILLA

Colaborarán en nuestra edición de Enero.

SOCIAL

LA REVISTA CHIC

Ha trasladado sus oficinas a

CERRO 528

EDIFICIO DEL INSTITUTO DE ARTES

GRAFICAS DE LA HABANA

TELEFONO I-1119

ATRACCION

Continuación de la página 18.

—Nada, amigo mío—respondió ella—. Nada... que estoy completamente arruinada.

—¿Su marido...?

—Sí... Lo perdió todo... No nos quedó nada... La suerte es que no tenemos hijos, aunque a veces pienso que hubieran sido un consuelo en la miseria... Mi marido perdió mi fortuna al perder la suya... Se ha vuelto... está casi inconsciente. Yo lo cuido.

—¿Y usted lo quiere?

Elena respondió con tristeza:

—Andrés, usted y yo nos casamos mal. Hubiéramos podido hacerlo mejor. Lo merecíamos. No tengo quejas del hombre que es mi marido. El no tiene la culpa de nada, y no se ha portado mal conmigo. Al casarme con él, hice promesas y adquirí compromisos... que cumplo... Es una historia vulgar...

En medio de su sufrimiento, Erfeuille experimentaba una alegría salvaje. Vibraba de pasión; la noche, que había extendido sus sombras, servía de estimulante a la valentía de que se sentía poseído.

—Usted sabe que yo me casé sin amor, sin deseos, lleno de decepción... Luego me divorcié, como también sabrá. Trabajé y vencí. Pero mi corazón permaneció vacío... Lo perseguía una imagen... Estoy atrozmente solo... No quiero a nadie... y nadie me quiere a mí... Ahora acabo de comprender cuál es la única verdad de la vida, la tontería de mis escrúpulos, y su honradez timorata y mezquina.

—Ah! no hable así... ¿Por qué no me lo dijo antes?—Y lo cogió bruscamente por las muñecas.

El replicó, casi con odio.

—Por su dinero.

—¿Yo te esperaba! Yo, que también tenía escrúpulos estúpidos, respeté tu delicadeza. Me callé, con ganas de gritarte: "¡Tómame!"...

Ah! ojalá lo hubiera hecho! Destruímos nuestras vidas. Yo he perdido mi fortuna y si tú al principio hubieras aceptado mi auxilio, ahora...

Retiró ella violentamente sus manos y se dejó caer en un banco, murmurando desfallecida:

—¿Qué estoy diciendo?... Yo no quise decir eso... Este encuentro, la oscuridad, la pena que me oprime el corazón, todo me sorprende... Me arranca las palabras... Peor para mí... ¿Cuándo llegará ese tren?...

Andrés se sentó a su lado, y cogiendo una de sus manos murmuró: ¿Es demasiado tarde, Elena?... Oyeme, te amo, te deseo... mi Elena... Siempre...

—¡Cállate! Mi deber está allá, tu camino aquí. Sí, es demasiado tarde, pero siquiera, ya sabes...

—Nunca es demasiado tarde—gritó él con desesperación—. Yo sé que tú desprecias los escrúpulos absurdos y la moral imbécil. Tú quieres vivir la vida intensamente... ¡Ven conmigo!...

—No, soy tan orgullosa como tú. Ahora soy yo la pobre y tú el rico; hemos cambiado de fatalidad.

DUMAS

EXPERTO EN TINTORERIA Y LIMPIEZA DE ROPA
 DE SEÑORAS Y CABALLEROS

Llámesele por el Teléfono A-1074 y acudirá

— en seguida a recoger la ropa. —

PRECIOS:

Lavar un flus \$ 1.50 Limpieza y planchado \$ 1.00

Planchado 75 centavos.

FERNANDINA 38. TELEFONO A-1074

—La fatalidad no existe. Sólo existe una verdad: vivir. Elena, Elena, hazte libre...

—Yo sé que obedezco a ideas falsas, pero no me quedan fuerzas para romper las cadenas que me atan. Ah! mi alma está llena de brumas como este paisaje lúgubre... No me tientes... No puedo...

—Yo te amo.

—Yo también. Tengo ansias de ti...

—Ven conmigo. No nos separaremos más nunca. La misma atracción nos une... tú lo sientes.

Se oyó el ruido de una campana en la noche de la estación.

Elena, recostada contra el espaldar del banco, decía como en sueños:

—Sí, yo siento esa atracción... Yo también te deseo... Siempre te he querido... Pero no serás mío... No puedo abandonar a ese pobre hombre... Se figuraría que me vengaba... ¡Qué cobardía, qué asco!...

No puedo ser tu amante, porque hice promesas que tengo que cumplir.

Ya no perteneceré más nunca a ese enfermo, a ese pobre guiñapo humano que simboliza mi destino... ¡Cuánto te amo!... Déjame... Tiene que ser, porque todo lo que me rodea es falso, mentiroso y tonto como la vida; es preciso, porque yo soy una desesperada... una vencida...

Desgarradora voluptuosidad crispaba a Andrés.

—Pero, déjame siquiera esperar, verte, ayudarte...

—¡Eso nunca!...

—¡Ser tu amigo, Elena, escribirte!...

—No. Ahí viene el tren. ¡Qué desesperación!...

—Dame tus labios.

—Tengo sed de los tuyos, pero si los beso, no tendré fuerzas para irme.

—¡Dámelos en nombre de la vida que rehusas!...

—Bueno, sí, tómalos; tu boca besará en la mía todo lo que hubiéramos podido ser. Por un minuto poseerás mi vida entera. Y Elena lo mordió ferozmente.

Se puso de pie.

—Ahora, atraviesa, que tu tren llega al mismo tiempo que el mío... Obedece... Te prohíbo que vuelvas... Adiós... Andrés, piensa en mí, tú, mi amigo, mi único amigo...

Loco, Andrés atravesó, con ganas de echarse sobre la línea. Y ella pensó lo mismo.

Los trenes llegaron por ambos extremos de la estación, en medio de las tinieblas y del aguacero.

Andrés Erfeuille subió a un carro.

La confusa silueta de Elena se distinguía a través del cristal de un vagón del otro tren.

Los dos se miraron. El tuvo tentaciones de romper el vidrio... llamarla. Pero ella hizo un gesto negativo.

Hubo un momento de silencio universal y terrible... Un pitazo... otro... y con lento descenso de cuchilla de guillotina, la rotura inexorable se efectuó.



POLAR

(EXTRA)

La cerveza oscura más
agradable al pala-
dar sin produ-
cir amargor
en el
estómago



Pídala una vez y la pediré
siempre.

“Godoy's Diplomatic and Consular Review”

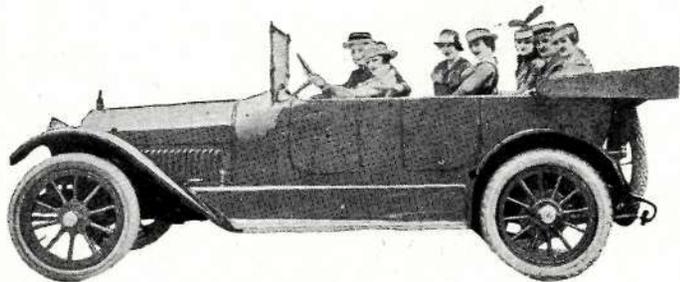
Revista Mensual Ilustrada
Diplomática - Consular. ---

Redactor Representante en Cuba:
Jorge Godoy

TEL. A-9253.

AYESTERAN 1.

HAYNES



SEIS CILINDROS

MODELOS DE 1917

Con ruedas de alambre y Magneto "Bosch"

3 Pasajeros \$2,300

5 " \$2,300

7 " \$2,500

Unicos Agentes:

Hijos de Fumagalli

San Lázaro y Blanco

HABANA.

Canción de la vida profunda

Por RICARDO ARENALES

*El hombre es cosa vana,
variable, ondeante...*

MONTAIGNE.

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar...
Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonríe...
La vida es clara, undívaga y abierta como un mar...

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en abril el campo, que tiembla de pasión:
bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias
el alma está brotando florestas de ilusión...

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña obscura de obscuro pedernal:
la noche nos sorprende, con sus profundas lámparas,
en rútilas monedas tasando el Bien y el Mal...

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...
(¡niñez en el crepúsculo! ¡lagunas de zafir!)
que un trino, un verso, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas, nos hacen sonreír...

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer;
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer...

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el llanto del pinar;
el alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar...

Mas hay también ¡oh Tierra! un día... un día... un día...
en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos inexorables...
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!

PARIS LONDRES

H. F. HUBER & Co.

13 EAST 40 STREET
NEW YORK CITY

Muebles, - Cortinas, - Encajes, - Decorado,
Objetos de Arte.

REPRESENTANTE EN LA HABANA

Reciprocity Supply Co.

OBRAPIA 25



PARA ELIMINAR
POSITIVAMENTE
EL
ACIDO URICO
NADA SUPERA
A LOS

Dr. PITA, Director.

Pida nuestro folleto gratuito

Baños Rusos

DE POSITIVO
EXITO
EN

OBESIDAD
ARTRITISMO
REUMATISMO
GOTA
ENFERMEDADES CRONICAS

INSTITUTO OPOTERAPICO DE LA HABANA

DEPARTAMENTO DE HIDROTERAPIA

TELEFONO A-5965 **GALIANO 50.**



WHITE
LO MEJOR
QUE TRAIGO
SANTA CLAUS

EL CARRO INCOMPARABLE
MANUEL J. CARREÑO COMP.
TENIENTE REY & ZULUETA, HABANA

